



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia

Manuscrito Recepcional

Programa de Profundización en Psicología Clínica

**Propuesta de E-parenting en disciplina positiva
dirigida a padres con hijos en edad escolar.**

Reporte de Investigación Teórica

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

Diana Paola Marcelino Rendon

Directora: Dra. Argelia Gómez Ávila



Los Reyes Iztacala Tlalnepantla, Estado de México, 27 de noviembre de 2023.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

En este momento crucial de culminación académica, quiero expresar mi sincero agradecimiento a aquellos que han sido pilares fundamentales en este viaje.

A mi amada hija, Dania Itzel, mi constante fuente de inspiración. Gracias por iluminar mi camino con tu amor y alegría.

A mi compañero de vida, José, por su apoyo incondicional y comprensión. Gracias por ser el combustible que ha impulsado mi perseverancia.

A mis padres, Paty y Daniel, cuyos sacrificios y enseñanzas han sido la base sobre la cual he construido no solo mi camino académico, sino mi ser entero. Gracias por ser mis guías.

A mi hermana, Lilia, por motivarme y apoyarme siempre en la búsqueda de mis metas. Gracias por estar a mi lado en cada paso.

A mi amigo y cuñado, Jorge, por su constante presencia y aliento. Gracias por compartir risas y brindarme ánimo en cada momento.

A mis profesoras, profesores y directora de manuscrito, por cada lección, desafío y consejo que me han brindado. Gracias por compartir su conocimiento.

La presencia y el apoyo de todos ustedes han hecho posible este logro. Estoy profundamente agradecida por tenerlos en mi vida y por compartir este éxito con ustedes.

Con cariño y gratitud.

Diana Paola Marcelino Rendón

ÍNDICE

Resumen	4
Abstract.....	5
Introducción.....	6
Planteamiento del Problema	6
Justificación.....	8
Capítulo 1. Familia y Crianza Respetuosa	12
1.1 La familia como unidad fundamental de Desarrollo Humano.....	12
1.2 La crianza y sus componentes.....	13
1.3 Estilos de Crianza Parental.....	16
1.4 Consecuencias de los estilos de crianza en el desarrollo de los niños	20
1.4.1 Consecuencias del Estilo autoritario.....	21
1.4.2 Consecuencias del Estilo Permisivo	22
1.4.3 Consecuencias del Estilo Negligente.....	23
1.4.4 Consecuencias del Estilo Democrático.....	23
1.5 Hacia una crianza respetuosa	24
1.5.1 Que es la Crianza Respetuosa	25
1.5.2 Principios de la Crianza Respetuosa.....	26
1.5.3 Teoría de Apego John Bowlby.....	27
1.5.4 El Desarrollo de los Niños en la Edad Escolar	29
1.5.5 Las Necesidades Psicosociales de los Niños.....	31
Capítulo 2. Disciplina Positiva	33
2.1 Definición de la Disciplina Positiva.....	33
2.1.1 Qué es la disciplina.....	33
2.1.2 Disciplina Positiva y sus Pilares	34
2.1.3 Principios de la Disciplina Positiva	35
2.1.4 Fundamentos que guían la Disciplina Positiva.....	37
2.2 Orígenes de la Disciplina Positiva.....	39
2.2.1 Teoría de la Psicología Individual.....	39

2.2.2 Modelo de Disciplina Social de Rudolf Dreikurs	40
2.2.3 Modelo de Disciplina Positiva de Jane Nelsen y Lynn Lot.....	40
2.3 Herramientas de la Disciplina Positiva.....	41
2.3.1 Herramientas de Actitud.....	42
2.3.2 Herramientas de Acción.....	45
2.4 Beneficios de la disciplina positiva.....	49
Capítulo 3. Formación Parental	50
3.1 Definición y Alcances de la Formación Parental	51
3.1.1 Competencias y Habilidades Parentales	51
3.1.2 Qué es la Formación parental	53
3.1.3 Importancia de la Formación Parental.....	54
3.2 E-PARENTING	55
3.2.1 Tipos de Formación Parental	56
3.2.2 Qué es el E-PARENTING	59
3.3 El papel del Psicólogo en la Formación Parental	62
Capítulo 4. Propuesta de E-parenting en Disciplina Positiva	64
4.1 Objetivos	64
4.2 Método	65
4.2.1 Participantes	65
4.2.2 Escenario.....	65
4.2.3 Tipo y Modelo	65
4.2.4 Procedimiento.....	66
4.2.5 Nombre del Programa.....	68
4.3 Planeación del Programa	69
4.4 Implementación de la Propuesta	76
Capítulo 5. Discusión y Conclusiones.....	83
Referencias.....	88
Apéndices.....	94
Apéndice 1	94
Apéndice 2	96

RESUMEN

El presente manuscrito se sumerge en una investigación teórica que analiza aspectos clave de la crianza, la disciplina positiva y la formación parental. Se profundiza en el papel crucial de la familia como la primera influencia formativa, destacando la influencia de los métodos de crianza en el desarrollo infantil. Se enfatiza la crianza respetuosa como un enfoque óptimo para fomentar el crecimiento saludable de los niños. Además, se resalta la disciplina positiva como una estrategia efectiva para cultivar habilidades emocionales, sociales y cognitivas esenciales para la vida. En este contexto, la formación parental se revela como un componente esencial, donde la intervención del psicólogo se reconoce como relevante. Además, se explora el e-parenting en el contexto actual como una opción de innegable relevancia para superar limitaciones de tiempo y espacio, ofreciendo formación accesible a padres y cuidadores.

El objetivo de esta revisión teórica es respaldar la creación de un programa de e-parenting centrado en la disciplina positiva. Este programa busca proporcionar formación parental a padres con hijos en edad escolar, haciendo hincapié en la reflexión de creencias, la promoción de pautas basadas en la disciplina positiva y la orientación de prácticas parentales que fomenten una crianza respetuosa y efectiva. La propuesta adopta un enfoque de acceso universal, centrado en la prevención primaria, con un modelo técnico-experiencial implementado a través de la plataforma de red social "Facebook". A pesar de la limitada evidencia sobre la eficacia de los programas de e-parenting, la propuesta destaca potencial en la promoción de prácticas parentales positivas.

Palabras clave: e-parenting, crianza respetuosa, disciplina positiva.

ABSTRACT

The present manuscript delves into a theoretical investigation that analyzes key aspects of parenting, positive discipline, and parental education. It explores the crucial role of the family as the first formative influence, highlighting the impact of parenting methods on child development. Respectful parenting is emphasized as an optimal approach to fostering healthy growth in children. Additionally, positive discipline is highlighted as an effective strategy for cultivating essential emotional, social, and cognitive skills for life. In this context, parental education is revealed as an essential component, where the intervention of psychologists is recognized as relevant.

Furthermore, e-parenting is explored in the current context as an option of undeniable relevance to overcome time and space limitations, offering accessible training to parents and caregivers. The objective of this theoretical review is to support the creation of an e-parenting program focused on positive discipline. This program aims to provide parental education to parents with school-aged children, emphasizing belief reflection, promoting guidelines based on positive discipline, and guiding parenting practices that encourage respectful and effective parenting. The proposal adopts a universal access approach, focused on primary prevention, with a technical-experiential model implemented through the "Facebook" social network platform. Despite limited evidence on the effectiveness of e-parenting programs, the proposal highlights potential in promoting positive parenting practices.

Keywords: e-parenting, respectful parenting, positive discipline.

INTRODUCCIÓN

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La crianza de los niños se encuentra en una encrucijada en la sociedad contemporánea. Las estructuras familiares han cambiado considerablemente, y los padres y/o cuidadores se enfrentan a desafíos sin precedentes al tratar de equilibrar las demandas laborales, las responsabilidades familiares y el deseo de criar a sus hijos de manera efectiva. Según Barudy & Dantagnan (2010), una de las funciones primordiales de los padres y cuidadores es facilitar experiencias relacionales que sirvan como modelos de aprendizaje para vivir de manera respetuosa, adaptada y armónica en la sociedad. En este escenario, la crianza respetuosa, es esencial para fomentar entornos familiares saludables y la formación de individuos socialmente responsables, contribuyendo así a una sociedad más cohesionada y armoniosa. Además, la disciplina positiva actúa como un freno contra la violencia, estableciendo las bases para una sociedad justa y equitativa donde la resolución pacífica de conflictos sea la norma.

La relevancia de las prácticas de crianza en el ámbito de la psicología reside en el impacto duradero que las experiencias infantiles tienen en la salud mental y emocional a lo largo de toda la vida. Se destaca que las etapas tempranas representan una fase crítica en el desarrollo humano, ya que en ese momento se configuran patrones de comportamiento, habilidades emocionales y la autoimagen de manera significativa (Papalia et al., 2012). En este escenario, la disciplina positiva se posiciona como una herramienta valiosa para moldear de manera positiva las experiencias infantiles. Su enfoque integral se alinea con las teorías contemporáneas del desarrollo psicológico, resaltando la interconexión entre la cognición, la emoción y el comportamiento.

En el actual y dinámico escenario, caracterizado por rápidos avances tecnológicos y cambios socioculturales, la crianza enfrenta desafíos y oportunidades sin precedentes. Los padres y cuidadores se ven ante nuevos retos para cumplir adecuadamente sus roles parentales, y su creciente conciencia sobre la influencia de la crianza en la adaptación de sus hijos los impulsa a buscar alternativas de apoyo que

fortalezcan sus competencias (Martín et al., 2009). Sin embargo, los horarios ocupados y los ritmos de vida acelerados dificultan el acceso a una formación parental estructurada y adecuada.

La literatura sobre disciplina positiva y crianza respetuosa ha establecido una sólida base al resaltar los beneficios de estos enfoques en el desarrollo infantil. González & Sáenz (2020) destacan la importancia del vínculo afectivo en el desarrollo emocional, social y neurológico desde la primera infancia. Por otro lado, Durrant (2013) resalta que la disciplina positiva, al establecer límites claros y fomentar la autonomía, contribuye a formar niños con habilidades sociales sólidas, autoestima positiva y mayor capacidad para afrontar el estrés. A pesar de estos avances, la literatura presenta notables limitaciones en cuanto a la aplicación específica de estos principios en el entorno online y su efectividad en padres con hijos en edad escolar. Aunque se reconocen los beneficios generales de la disciplina positiva, la literatura no aborda exhaustivamente cómo las herramientas digitales pueden facilitar su implementación y promover una crianza respetuosa en el entorno virtual. La falta de atención a esta área específica limita la comprensión completa de cómo estos enfoques pueden adaptarse y optimizarse para las dinámicas actuales de crianza.

El problema fundamental reside en la carencia de propuestas de educación parental online diseñadas específicamente para padres con hijos en edad escolar, con un enfoque centrado en la disciplina positiva. A pesar de las oportunidades excepcionales que ofrece la tecnología para difundir conocimientos y herramientas, la falta de programas adaptados en disciplina positiva, que aborden las complejidades cotidianas de la crianza, limita la accesibilidad de los padres a recursos efectivos y especializados para fomentar una crianza respetuosa. Esta brecha evidencia la necesidad de desarrollar propuestas educativas online que se centren específicamente en la disciplina positiva, ofreciendo orientación práctica y apoyo adaptado a las realidades de la crianza en la era digital.

La formación parental online, o e-parenting, ha cobrado importancia como una herramienta significativa en el panorama actual impulsada por los avances tecnológicos. Sin embargo, la controversia

en este campo se manifiesta en la disyuntiva sobre si la formación parental online debe considerarse simplemente como un apoyo a la forma tradicional de educación parental o como una entidad independiente que redefine la manera en que los padres adquieren habilidades y estrategias para la crianza.

Este planteamiento del problema proporciona una base sólida, que destaca la necesidad crítica de desarrollar una propuesta de educación parental online o e-parenting que aborde las complejidades de la disciplina positiva en la crianza respetuosa de los niños en edad escolar, respondiendo así a las demandas cambiantes de la sociedad contemporánea.

JUSTIFICACIÓN

La comprensión cada vez más profunda de la influencia directa de la crianza en el desarrollo infantil subraya la importancia de dotar a los padres y cuidadores con las herramientas esenciales para llevar a cabo una crianza saludable y respetuosa. Es evidente que la falta de modelos y experiencias previas afecta considerablemente a muchos padres en su labor de crianza. La carencia de formación y conocimientos necesarios no solo complica la situación, sino que también puede llevarlos a adoptar formas de crianza extremas, ya sea mediante la violencia, la negligencia o, por el contrario, siendo excesivamente permisivos.

Cuando los padres carecen de referencias sólidas, la posibilidad de recurrir a métodos de crianza menos efectivos se intensifica. Algunos pueden sentirse abrumados y optar por enfoques autoritarios o incluso violentos como una salida desesperada ante la frustración. La negligencia, tanto emocional como práctica, puede surgir sin intención, cuando los padres descuidan las necesidades básicas o emocionales de los niños. Además, la falta de una estructura clara puede resultar en la permisividad excesiva, dejando a los niños sin límites definidos y sin una estructura que guíe su desarrollo.

Según el informe del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2019), el 63% de las niñas y niños de entre 1 y 14 años en el país han experimentado al menos una forma de disciplina violenta.

Las prácticas más comunes incluyen agresiones psicológicas, seguidas por otros tipos de castigos físicos, y en última instancia, castigos físicos severos, que afectan al menos al 6% de la población infantil.

En el contexto de estas cifras alarmantes, es esencial destacar que, según datos de UNICEF México (2018), los sistemas DIF del país en el 2014 atendieron diariamente a un promedio de 152 niñas, niños o adolescentes por probables casos de maltrato infantil. De estos casos, el 35% se debió a maltrato físico, el 27% a la omisión de cuidados, el 18% a maltrato emocional, el 15% a abandono y el 4% a abuso sexual.

En adición, según datos recientes de La Red por los Derechos de la Infancia en México (2023), únicamente en 2022 se registraron 32,474 personas de entre 1 y 17 años que necesitaron atención hospitalaria en el país debido a haber sido víctimas de violencia familiar. Además, durante el 2021, 1,201 personas de 1 a 17 años fueron atendidas en hospitales mexicanos por casos relacionados con abandono o negligencia, según la misma fuente.

Estas cifras revelan la urgente necesidad de brindar formación a los padres y cuidadores, proporcionándoles recursos y conocimientos que les permitan abordar los desafíos de la crianza de manera más informada y efectiva. La falta de modelos y experiencias previas destaca la importancia de programas educativos que no solo aborden aspectos teóricos, sino que también ofrezcan herramientas prácticas para manejar situaciones cotidianas y fomentar un entorno en el que los niños puedan prosperar emocional y cognitivamente. Al empoderar a los padres con estas habilidades, se puede contribuir significativamente a la construcción de relaciones más saludables y positivas entre padres e hijos, generando un impacto positivo a largo plazo en el desarrollo infantil y en la sociedad en general.

Sin embargo, en el contexto actual, caracterizado por un ritmo de vida acelerado, los padres y cuidadores se enfrentan a una serie de desafíos que limitan su capacidad para participar en formaciones presenciales. Las demandas laborales, las responsabilidades familiares y otros compromisos cotidianos a menudo crean barreras significativas, dificultando la posibilidad de dedicar tiempo y recursos a programas

de formación en persona. Además, la falta de opciones flexibles puede excluir a aquellos que, por diversas razones, no pueden acceder fácilmente a ubicaciones específicas o participar en actividades presenciales.

En este escenario, es crucial reconocer la necesidad imperante de adaptar las estrategias educativas para que se ajusten a la realidad contemporánea. La incorporación de modalidades de formación en línea y recursos digitales se presenta como una solución viable y efectiva. Al aprovechar la tecnología, podemos superar las limitaciones de tiempo y espacio, brindando a los padres y cuidadores la oportunidad de mejorar sus habilidades de crianza de manera más accesible y conveniente. Este enfoque no solo aborda las restricciones prácticas, sino que también abre la puerta a un aprendizaje continuo y personalizado que se adapta a las necesidades individuales de cada familia.

En este sentido, el diseño de una propuesta de e-parenting en disciplina positiva se convierte en una estrategia clave para fomentar la crianza respetuosa. Al hacer uso de la tecnología, esta iniciativa puede brindar capacitación en línea que no solo aborde los fundamentos teóricos de la disciplina positiva, sino que también ofrezca aplicaciones prácticas para el día a día de la crianza. Asimismo, se propone construir una comunidad en línea donde los padres puedan conectarse, aprender mutuamente y recibir orientación. El propósito es capacitar a los padres, dotándolos de las herramientas necesarias para ejercer una crianza fundamentada en la disciplina positiva, que no solo respete, sino que también satisfaga las necesidades específicas de los niños en edad escolar.

Para estos fines, en el capítulo 1, se ahonda en la familia como la unidad esencial del desarrollo humano. Se desentraña la complejidad de la crianza, examinando sus componentes y los variados estilos parentales, desde el autoritario hasta el democrático. Cada estilo se desglosa, explorando sus características y las posibles consecuencias en el desarrollo infantil. Además, se presenta una perspectiva sobre la crianza respetuosa, definiendo sus principios, abordando la teoría de apego de John Bowlby y analizando las necesidades fundamentales de los niños durante la edad escolar.

En el capítulo 2, se establece la definición de la disciplina positiva, desglosando sus pilares y principios fundamentales. Se rastrean los orígenes de esta disciplina desde la teoría de la psicología individual hasta los modelos de Rudolf Dreikurs y Jane Nelsen. Además, se exploran herramientas prácticas de disciplina positiva, tanto en términos de actitud como de acción, y se resaltan los beneficios de su aplicación en el proceso educativo y de crianza.

El capítulo 3 se sumerge en la definición y alcances de la formación parental, destacando las competencias y habilidades necesarias para el ejercicio efectivo de la crianza. Se explora el concepto de e-parenting, analizando sus tipos y profundizando en su significado. Además, se examina el papel crucial del psicólogo en la formación parental, resaltando su contribución en el fortalecimiento de las habilidades parentales y en la creación de entornos familiares más saludables y equilibrados.

Finalmente, en el capítulo 4 se plantea la propuesta de e-parenting en disciplina positiva para fomentar la crianza respetuosa en padres con hijos en edad escolar. Este capítulo busca consolidar y aplicar los conceptos y herramientas previamente explorados, proporcionando una guía práctica y personalizada para los padres que buscan cultivar un entorno de crianza respetuoso y efectivo.

CAPÍTULO 1

FAMILIA Y CRIANZA RESPETUOSA

Desde el nacimiento, los seres humanos son extremadamente indefensos en comparación con otras especies. Los bebés humanos no pueden valerse por sí mismos y requieren cuidados constantes para sobrevivir. Esto incluye la alimentación, el abrigo, la higiene y la atención constante de adultos que satisfagan sus necesidades básicas. Además de las necesidades biológicas, el desarrollo humano implica la adquisición de conocimientos, habilidades y normas sociales, para lo que los adultos desempeñan un papel fundamental en la transmisión de estos conocimientos y en la orientación de los niños en la comprensión y adaptación a las normas y valores de la sociedad. Sin la guía y el cuidado de los adultos, el proceso de socialización y desarrollo cognitivo de los niños sería mucho más difícil.

La necesidad de protección, cuidado y guía es una característica intrínseca de la naturaleza humana debido a su dependencia en las primeras etapas de sus vidas. Estas necesidades fundamentales han dado lugar a estructuras sociales, como la familia, que desempeñan un papel crucial en el cuidado y el desarrollo de los individuos desde el nacimiento hasta la edad adulta.

1.1 LA FAMILIA COMO UNIDAD FUNDAMENTAL DE DESARROLLO HUMANO

Establecer una definición precisa del término "familia" puede resultar complicado debido a las diferencias culturales y sociales que existen a nivel global. La familia se considera una institución social en constante cambio y evolución, cuya definición puede fluctuar según variables como la situación histórica, las peculiaridades culturales y las normativas legales. Por este motivo, en el contexto de la investigación actual, se busca una definición que sea inclusiva, interdisciplinaria e intercultural.

Gutiérrez et al. (2016) consideran a la familia como una organización única que constituye la unidad elemental de la sociedad. En este grupo, los individuos que lo componen establecen vínculos de parentesco que pueden ser consanguíneos, afines o incluso ficticios; mediante los cuales participan

activamente en la creación, recreación, aprendizaje y transmisión de símbolos, tradiciones, valores y comportamientos; cumpliendo la función esencial al endoculturizar y cuidar a sus miembros.

Por su parte Oliva (2014), concibe a la familia es un sistema natural de seres humanos en el cual las personas se encuentran relacionadas por medio de lazos sanguíneos y de afinidad, que generan fuertes sentimientos de pertenencia, compromiso personal entre sus miembros, e intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia; con el objetivo de satisfacer las necesidades básicas, físicas y psicológicas de sus miembros.

Jacometo & Rossato (2017), mencionan que la familia constituye la unidad dinámica de las relaciones de naturaleza afectiva, social y cognitiva que están inmersas en las condiciones materiales, históricas y culturales de un grupo social determinado. Ella es la matriz del aprendizaje humano, con significados y prácticas culturales propias que generan modelos de relaciones interpersonales y de construcción individual y colectiva. Los acontecimientos y experiencias familiares proporcionan la formación de repertorio conductual, de acciones y resoluciones de problemas con significados universales y particulares.

En este entendido se puede decir que la familia constituye la unidad fundamental de desarrollo humano, en donde idealmente los miembros adultos, generalmente los padres o cuidadores, tienen la responsabilidad de proveer recursos materiales, educativos y emocionales, con el propósito de satisfacer las necesidades físicas, cognitivas y psicológicas de los niños y adolescentes. Esto mediante un proceso continuo de crianza en donde se cuide, guíe y eduque con el propósito de contribuir en su bienestar y desarrollo óptimo en todos los aspectos de sus vidas.

1.2 LA CRIANZA Y SUS COMPONENTES

La crianza es un componente integral de las relaciones familiares y se caracteriza por la combinación de la autoridad, el afecto y la influencia ejercidos por los padres o cuidadores en la formación

de sus hijos, cumpliendo así con su papel fundamental de proveer cuidado y orientación (Herrera et al., 2019).

Más específicamente la crianza se refiere al entrenamiento y formación de los niños por parte de los padres o por sustitutos de los padres (Ramo & Pachajoa, 2009). Que se da mediante un sistema de conocimiento construido en la intersubjetividad mediada por interacciones y cuidados, de la cual participan diversos autores, estilos, pautas, prácticas y roles, que desde un contexto de responsabilidad aportan experiencias, cultura, socialización, conocimientos, comunicación, juego, nutrición y afectividad (Herrera et al., 2019). Dichas interacciones y cuidados se basan en patrones culturales, creencias personales, conocimientos adquiridos y posibilidades fácticas que presentan los dadores de cuidados (Rodrigo et al., citado en Infante & Martínez, 2016)

En otras palabras, la crianza se puede describir como un proceso en constante evolución en el que los padres o cuidadores interactúan de manera activa con sus hijos a lo largo del tiempo, influyendo en su desarrollo y madurez hasta que alcanzan la edad adulta. Esto implica no solo el cuidado físico, sino también la enseñanza y la transferencia de conocimientos y habilidades que les permitan a los hijos comprender el entorno, establecer relaciones interpersonales y enfrentar desafíos.

El proceso de crianza se ve configurado por las creencias, prácticas y pautas que los padres o cuidadores tienen sobre cómo criar a sus hijos. Estas perspectivas dan lugar a diversas formas de crianza que ejercen un impacto significativo en el desarrollo emocional, social, cognitivo y físico de los niños, ya sea de manera positiva o negativa. Siguiendo la perspectiva de Villota & Garzón (2018), respaldada por diversos autores, a continuación, se detallan estos tres factores clave que influyen y definen este proceso.

Las creencias acerca de la crianza son un conjunto de ideas, valores y juicios que guían la forma en que los padres o cuidadores crían y educan a sus hijos. Estas creencias son fundamentales en la toma de decisiones y en la orientación de las acciones parentales, ya que representan una guía general para los padres sobre lo que consideran importante en la educación de sus hijos. Las creencias se desarrollan a lo

largo del tiempo a partir de las experiencias tempranas de un individuo y están influenciadas por factores como la cultura en la que se cría, las interacciones familiares y las influencias sociales y culturales, generalmente están presentes en su comportamiento sin que necesariamente sean conscientes de ellas. Las creencias permiten a los padres justificar su forma de criar a sus hijos y se legitiman en la medida en que forman parte de las creencias compartidas por la sociedad. Es decir, las creencias explican las prácticas y pautas de crianza, ya que proporcionan razones o justificaciones para por qué los padres actúan de cierta manera en la crianza de sus hijos.

Por su parte las pautas de crianza se pueden definir como un conjunto de elementos culturales, sociales, psicológicos y normas de comportamiento que los agentes socializadores utilizan en la formación de la conducta de los niños y niñas; se basan en el cariño, la tradición cultural, el sentido común y, en algunos casos, en conocimientos científicos. Las pautas de crianza suelen implicar dos dimensiones principales: por un lado, el apoyo o afecto parental, que implica la sensibilidad de los padres hacia los hijos y fomenta la autonomía y la autorregulación de los niños. Por otro lado, el control o exigencia parental, que incluye las demandas y los esfuerzos disciplinarios de los padres para lograr la adaptación social de sus hijos. Estas pautas son transmitidas de generación en generación y pueden variar significativamente según la cultura y el entorno social, respaldadas por sistemas de creencias y normas de comportamiento que han sido legitimados en la sociedad.

En lo que respecta a las prácticas de crianza, se refieren a las acciones y comportamientos concretos que se llevan a cabo en las relaciones familiares principalmente por los padres o cuidadores entorno a los hijos, esto puede incluir la forma en que se alimenta, se viste, se educa, se juega y se interactúa con los niños; e influyen directamente en su formación. Estas prácticas pueden ser conscientes o espontáneas y a menudo están fuertemente influenciadas por factores socioculturales, como la edad de los padres, la cultura, el nivel social, económico y educativo de los padres, la influencia de otros padres, los medios de comunicación, la experiencia familiar previa, la estructura familiar y las condiciones de

salud; es por lo que las prácticas pueden variar significativamente entre las familias. Los padres o cuidadores desarrollan teorías sobre la mejor forma de realizar esta tarea, pero cualquiera que sea el modo como se decida educar y relacionarse con los hijos, se influye de forma significativa en su desarrollo desde el nacimiento hasta la adultez, hasta el punto de influir en la forma en que los niños asumirán sus roles parentales cuando son adultos.

1.3 ESTILOS DE CRIANZA PARENTAL

Las creencias, las pautas y las prácticas son componentes interrelacionados que contribuyen a la formación del estilo de crianza que adoptan los padres o cuidadores para relacionarse con sus hijos, el cual determina el ajuste de los niños y niñas a los diferentes contextos en los cuales se da su desarrollo psicosocial (Jorge y González, 2017). Estos tres componentes operan en un ciclo continuo en el que las creencias de los padres actúan como el punto de partida, influenciando las pautas que establecen para la crianza, y estas pautas, a su vez, guían las prácticas específicas que implementan en la crianza de sus hijos. Por ejemplo, si un padre cree en la importancia de la disciplina positiva (creencia), puede establecer pautas que fomenten el uso de consecuencias no punitivas en la crianza (pauta), y luego implementar prácticas específicas, como el tiempo de espera en lugar de castigos físicos (práctica), encaminándose así a un estilo de crianza positivo, el cual se abordará más adelante. Esta idea concuerda con lo que menciona Comellas (2003), quien describe los estilos educativos como la forma de actuar, derivada de unos criterios, y que identifica las respuestas que los adultos dan a los menores ante cualquier situación cotidiana, toma de decisiones o actuaciones.

La conceptualización de lo que son los estilos de crianza son el resultado de investigaciones que se intensificaron en las décadas posteriores a la mitad del siglo XX. A medida que los estudios sobre el desarrollo infantil y la psicología evolucionaron, los investigadores comenzaron a examinar más detenidamente las prácticas parentales y sus efectos en el comportamiento, desarrollo y bienestar de los

niños. Esto llevó a la identificación y definición de diferentes estilos de crianza con características específicas en términos de niveles de control, afecto y comunicación entre padres e hijos.

Los estudios de Diana Baumrind en la década de los 60's fueron un punto de partida fundamental en la investigación sobre estilos de crianza. Baumrind, propuso la existencia de tres estilos parentales que tenían un impacto significativo en el desarrollo de los niños; estos estilos eran el autoritario, el permisivo y el autoritativo, los cuales se definían en función del comportamiento de los padres en términos de aceptación y nivel de control ejercido sobre sus hijos. Posteriormente, en la década de los 80's, Maccoby y Martin ampliaron y refinaron el modelo de estilos de crianza basándose en las ideas de Baumrind. En su enfoque, consideraron dos dimensiones clave: afecto/comunicación y control/exigencia; a partir de la combinación de estas dos dimensiones, surgieron cuatro estilos parentales distintos: el autoritario, que se caracteriza por una alta demanda de control y una respuesta emocional limitada; el permisivo, que se caracteriza por una baja demanda de control y una alta respuesta emocional; el negligente, que se caracteriza por una baja demanda de control y una baja respuesta emocional; y el autoritativo o democrático, que se caracteriza por una alta demanda de control y una alta respuesta emocional (Jorge y González, 2017). Este modelo de Maccoby y Martin proporciona una comprensión más completa y matizada de los estilos de crianza, teniendo en cuenta tanto el comportamiento de control como el aspecto emocional de la relación entre padres e hijos. A continuación, siguiendo a Torio et al. (2008) y Enríquez & Garzón (2018), se amplían las características de estos estilos.

1.3.1 CARACTERÍSTICAS DEL ESTILO AUTORITARIO

El estilo de crianza autoritario se caracteriza por considerar la obediencia como una virtud fundamental. En este enfoque, se espera que los hijos sigan reglas y órdenes de manera estricta, sin mucho espacio para la negociación o la discusión; se valora mucho el cumplimiento de tareas y responsabilidades asignadas, a menudo priorizando el rendimiento sobre otros aspectos de la crianza. La tradición y la preservación del orden en el hogar también son altamente apreciadas en este estilo de

crianza. Esto puede resultar en una resistencia al cambio y en la creación de una estructura rígida en la dinámica familiar; para mantener el control, los padres autoritarios suelen recurrir a castigos severos o medidas coercitivas para regular el comportamiento de sus hijos. En este contexto, los niños suelen tener un papel subordinado, con una limitación significativa de su autonomía; lo que puede dificultar el desarrollo de habilidades de toma de decisiones y la construcción de una sólida autonomía personal. Los padres dedican mucho esfuerzo a influir, controlar y evaluar el comportamiento y las actitudes de sus hijos según patrones preestablecidos y estrictos.

En cuanto a la comunicación, en el estilo autoritario, generalmente no se fomenta el diálogo abierto con los hijos, lo que dificulta la expresión de pensamientos y emociones por parte de los niños, ya que pueden temer la desaprobación o represalias por parte de los padres. Además, como medida disciplinaria, los padres autoritarios suelen recurrir al rechazo o la retirada de afecto, lo que puede tener un impacto emocional negativo en los niños. Esta falta de afecto y apoyo emocional puede generar problemas de autoestima y emocionales a largo plazo en los hijos.

1.3.2 CARACTERÍSTICAS DEL ESTILO PERMISIVO

El estilo de crianza permisivo se distingue por varias características definitorias que influyen en la manera en que los padres educan a sus hijos. En primer lugar, este enfoque promueve una comunicación abierta y un ambiente propicio para que los hijos expresen libremente sus opiniones y necesidades. Los padres permisivos adoptan una actitud afirmativa y aceptante hacia los impulsos y acciones de sus hijos, evitando en gran medida imponer restricciones o aplicar castigos; el objetivo principal de este estilo de crianza es liberar a los niños del control excesivo, evitando el uso de la autoridad, las restricciones o los castigos para dirigir su comportamiento, lo que se traduce en la falta de expectativas rigurosas en cuanto a la madurez y responsabilidad de los hijos en la realización de tareas y responsabilidades cotidianas.

Un rasgo distintivo del estilo permisivo es la ausencia de una estructura o sistema claro en la crianza de los hijos, lo que significa que no se establecen reglas o normas firmes; los límites también son

difusos, lo que conlleva a menudo a ceder fácilmente ante los deseos y peticiones de los hijos. No obstante, es importante destacar que los padres con un enfoque permisivo suelen estar comprometidos con las necesidades de sus hijos, mantienen un interés genuino y una preocupación constante por la formación y desarrollo de sus descendientes, lo que puede manifestarse a través de un apoyo activo y una atención constante hacia el bienestar de los niños.

1.3.3 CARACTERÍSTICAS DEL ESTILO NEGLIGENTE

El estilo de crianza negligente se caracteriza por una serie de rasgos distintivos que influyen en la forma en que los padres interactúan o, mejor dicho, no interactúan con sus hijos. En este enfoque, no se encuentra una implicación afectiva significativa en los asuntos de los hijos, los padres que adoptan este estilo no demuestran un interés emocional considerable en la crianza. Además, se observa una renuncia a la responsabilidad en la educación de los hijos, que puede estar motivada por diversas razones, como la falta de tiempo, interés, negligencia o simplemente por comodidad.

En lugar de involucrarse activamente en la crianza, estos padres buscan resolver las obligaciones educativas de la manera más rápida y cómoda posible, a menudo evitando establecer normas o límites claros, ya que esto requeriría un diálogo y una vigilancia constantes, aspectos que los padres negligentes no están dispuestos a llevar a cabo de manera consistente. En lugar de establecer límites claros, suelen reaccionar con estallidos irracionales de ira hacia sus hijos cuando estos sobrepasan los límites de lo tolerable, lo que resulta de la falta de estructura y límites claros.

Por último, en un intento de compensar su falta de implicación emocional y apoyo afectivo, estos padres tienden a tratar de complacer a sus hijos con regalos materiales y halagos. Sin embargo, esta dinámica puede llevar a una relación superficial y centrada en lo material, en lugar de fomentar un vínculo emocional profundo y saludable entre padres e hijos.

1.3.4 CARACTERÍSTICAS DEL ESTILO DEMOCRÁTICO

El estilo de crianza democrático se caracteriza por utilizar el razonamiento y la negociación como herramientas principales para orientar las actividades de los hijos, en lugar de imponer roles y conductas de manera autoritaria; para esto se dan explicaciones de las razones detrás de las expectativas y reglas establecidas. Este enfoque promueve lo que se conoce como "reciprocidad jerárquica", lo que significa que se reconocen tanto los derechos y deberes de los padres como los de los hijos; se considera que cada miembro de la familia tiene derechos y responsabilidades con respecto al otro. La comunicación abierta y bidireccional es fundamental en este estilo de crianza, los padres escuchan activamente las opiniones y preocupaciones de sus hijos, y a su vez, los hijos tienen la oportunidad de expresar libremente sus pensamientos y sentimientos.

Uno de los objetivos principales de este enfoque es enfatizar la responsabilidad social de las acciones de los hijos, al mismo tiempo, que busca fomentar el desarrollo de la autonomía e independencia en los hijos. El equilibrio entre la guía parental y la promoción de la toma de decisiones y la autorregulación por parte de los niños, lo que les permite aprender a asumir responsabilidades y tomar decisiones informadas a medida que crecen.

Los estilos de crianza, ya sea el autoritario, el permisivo, el democrático o el negligente, desempeñan un papel fundamental en la formación y desarrollo de los niños; cada uno tiene sus propias características distintivas y puede tener efectos tanto positivos como negativos en el desarrollo de los niños, que perdurará a lo largo de toda su vida.

1.4 CONSECUENCIAS DE LOS ESTILOS DE CRIANZA EN EL DESARROLLO DE LOS NIÑOS

Se han realizado numerosas investigaciones en el campo de la psicología sobre la crianza que han arrojado luz sobre los efectos de los diferentes estilos de crianza en el desarrollo de los niños. Estas investigaciones han proporcionado evidencia sólida sobre cómo los estilos de crianza pueden influir en una variedad de aspectos en la vida de los niños, incluyendo su desarrollo emocional, social y cognitivo.

1.4.1 CONSECUENCIAS DEL ESTILO AUTORITARIO

El estilo autoritario pone énfasis en el control y la obediencia, mantiene a los hijos subordinados y restringe su autonomía y a menudo se descuida la comunicación afectiva y emocional, lo que puede llevar a problemas emocionales. Cuando los padres se centran principalmente en el control y la obediencia, pueden dejar de lado la importancia de escuchar y validar las emociones de sus hijos; esto puede hacer que los niños se sientan incomprendidos o no valorados emocionalmente, lo que puede dar lugar a problemas de autoestima, dificultades en la expresión de sus emociones, sensación de desconexión con sus padres, pobre interiorización de valores, baja confianza en sí mismos, alta irritabilidad y vulnerabilidad a las tensiones (Capano & Ubach, 2013; Bornstein & Bornstein, 2014).

La revisión de varias investigaciones realizada por Rojas (2015) resalta hallazgos importantes sobre los efectos negativos que puede tener el estilo autoritario de crianza en la autoestima, la auto percepción y el desarrollo de la identidad; esto podría deberse a que, en un entorno autoritario, los niños tienen menos oportunidades para tomar decisiones por sí mismos y desarrollar una comprensión más profunda de quiénes son y qué valores y creencias son importantes para ellos. Este autor también destaca que la calidad de la relación entre padres e hijos en un contexto autoritario suele ser deficiente, afectando negativamente la confianza y la resiliencia de las personas a lo largo de sus vidas.

Así mismo, este estilo está altamente relacionado con la presencia de trastornos como la depresión, abuso de sustancias, problemas de impulsividad e ira, discordancia familiar, inadaptación personal y social, ansiedad, trastorno obsesivo compulsivo y la ideación paranoide (Huamán, 2016; Capano & Ubach, 2013).

Aunque el estilo autoritario de crianza puede tener consecuencias negativas, se podría inferir que es ampliamente empleado debido a los beneficios inmediatos que ofrece en términos de disciplina y autodisciplina. Los padres que optan por este enfoque a menudo experimentan resultados inmediatos en lo que respecta a la obediencia y el control del comportamiento de sus hijos, no obstante, es crucial

destacar que estos logros a corto plazo pueden conllevar un precio significativo en el bienestar emocional y el desarrollo a largo plazo debido a las estrategias de disciplina utilizadas.

1.4.2 CONSECUENCIAS DEL ESTILO PERMISIVO

El estilo de crianza permisivo se destaca por promover la autonomía y el afecto, pero adolece de establecer límites claros y proporcionar estructura, lo que podría dar lugar a la crianza de niños que aparentan ser felices y enérgicos, pero que muestran dependencia, propensión a comportamientos antisociales y un desarrollo personal caracterizado por una madurez y éxito limitados (Burgos & García, 2020). Fuentes (2022), refiere que en la adolescencia y la edad adulta esto se evidencia por que las personas tienden a mostrar desobediencia, encuentran complicado asimilar valores, experimentan conflictos familiares con episodios de agresividad, exhiben limitado control de sus impulsos y manifiestan problemas conductuales, como el consumo de sustancias y alcohol.

A pesar de las numerosas consecuencias negativas que puede tener el enfoque de crianza permisiva, es importante reconocer que también presenta ciertas ventajas que influyen en el desarrollo. Uno de estos aspectos positivos radica en la construcción de la autoestima y el autoconcepto en los hijos, esto lo evidencia Huamán (2016), tras la revisión de varias investigaciones. Se puede deducir que esto es debido al alto nivel de autonomía y afecto que los padres proporcionan a sus hijos bajo este estilo de crianza. El entorno de crianza permisiva a menudo da a los hijos la libertad de explorar y tomar decisiones por sí mismos, permitiéndoles desarrollar una sensación de competencia y confianza en sus propias habilidades; así mismo el afecto y la comunicación abierta que se ofrece crean un ambiente donde los hijos se sienten amados y aceptados. Sin embargo, es fundamental recordar que, aunque el estilo permisivo puede fomentar la autoestima y el autoconcepto, estas cualidades pueden ser vulnerables a los desafíos que plantea la falta de límites claros y estructura. Las personas también necesitan aprender a lidiar con la autorregulación y la responsabilidad, habilidades que no se desarrollan adecuadamente en un entorno demasiado permisivo.

1.4.3 CONSECUENCIAS DEL ESTILO NEGLIGENTE

La crianza negligente se caracteriza por la ausencia de implicación emocional y educativa por parte de los padres, así como por la tendencia a atender únicamente las necesidades esenciales de sus hijos. Bajo este enfoque, los padres adoptan una actitud pasiva hacia la gestión del comportamiento de sus hijos, lo que conduce a la inexistencia de límites y reglas o a una flexibilidad extrema en las mismas. Estos padres, que evaden su rol educativo al proporcionar poca motivación y refuerzo, crían hijos con habilidades sociales limitadas y un sentimiento de inseguridad, autocontrol deficiente, falta de respeto por las normas y figuras de autoridad, tienen una motivación y responsabilidad deficientes, experimentan una baja autoestima y autoconcepto, desarrollan una identidad difusa y experimentan poca estabilidad emocional. Además, tienden a tener un bajo rendimiento académico (Huamán, 2016).

Capano y Ubach (2013) señalan que aquellos que han experimentado un entorno negligente en su crianza a menudo enfrentan una amplia gama de desafíos académicos, emocionales y de comportamiento. Estos desafíos incluyen sentimientos de inseguridad y falta de estabilidad emocional, una tendencia hacia la dependencia, dificultades en las relaciones interpersonales, una baja capacidad para lidiar con la frustración y una mayor probabilidad de involucrarse en comportamientos delictivos o abusivos.

1.4.4 CONSECUENCIAS DEL ESTILO DEMOCRÁTICO

El estilo democrático también conocido como autoritativo se distingue por su expresión de afecto, empatía, la utilización de argumentos y la aplicación de disciplina inductiva, que incluye reprimendas y la retirada de privilegios, fomenta una comunicación abierta que promueve un ambiente cálido y una buena relación familiar. La aplicación de este estilo promueve el desarrollo de competencias sociales, tendencias extrovertidas, facilita el autocontrol, motivación, responsabilidad y proactividad, promueve la moral autónoma, favorece la autoestima y el autoconcepto positivo, permite desarrollar un alto deseo de logro y manifestar menor incidencia en conflictos (Huamán, 2016; Torio et al., 2008). Además, se ha

demostrado que es eficaz para el desarrollo de competencias académicas, al fomentar interés en la educación, buenas notas, responsabilidad en los estudios y autorregulación; lo que a la larga influye en un nivel de satisfacción más alto, así como una mayor confianza para el afrontamiento de nuevas situaciones y un mayor grado de independencia (Rojas, 2015; Capano y Ubach, 2013).

Es plausible argumentar que este enfoque generalmente conlleva resultados favorables en el desarrollo de competencias sociales y el bienestar psicológico. No obstante, desde mi perspectiva, es crucial reconocer que una aplicación deficiente de este enfoque puede dar lugar a consecuencias negativas. Por ejemplo, si las negociaciones relacionadas con el establecimiento de límites y reglas se vuelven excesivas o ineficaces, podrían surgir problemas de indisciplina, falta de estructura o dificultades en la toma de decisiones; por lo tanto, encontrar un equilibrio adecuado entre la participación y la autoridad en el establecimiento de límites y reglas representa un desafío esencial en este enfoque.

1.5 HACIA UNA CRIANZA RESPETUOSA

La individualidad de cada niño, cuidador y familia implica que no existe un enfoque universal para la crianza. Lo que puede ser beneficioso para un niño podría no serlo para otro, incluso dentro de una misma familia. Los factores que influyen son diversos, abarcando desde lo individual hasta lo contextual. Entre los factores contextuales se incluyen aspectos como el entorno socioeconómico, la estructura familiar, la cultura, las normas sociales, el acceso a recursos, así como las condiciones de vida y trabajo. Por otro lado, los factores individuales se refieren a las características personales de los cuidadores, como sus propias experiencias de crianza, valores, personalidad, nivel de educación y salud mental. Todos estos elementos ejercen un impacto significativo en la consecución de una crianza respetuosa, consciente y efectiva para el desarrollo saludable de los niños. Aunque abordar cada factor de manera individual sería fascinante, esto va más allá de los objetivos de este trabajo.

Es crucial destacar que la crianza no es estática; evoluciona junto con el crecimiento y desarrollo de los niños, así como en respuesta a los cambios en la vida familiar. Por lo tanto, la capacidad de

adaptarse y ajustar las estrategias de crianza es esencial para abordar las necesidades cambiantes, siempre guiadas por los principios fundamentales de respeto y amor. Respetar la individualidad del niño, sus necesidades y emociones, establece la base para relaciones saludables, mientras que el amor, expresado de diversas maneras, proporciona seguridad emocional y fortalece el vínculo entre padres e hijos.

1.5.1 QUE ES LA CRIANZA RESPETUOSA

En las últimas décadas, diversos enfoques de crianza han surgido, alimentándose de investigaciones en desarrollo infantil. Es evidente que estos enfoques comparten similitudes, especialmente en la eliminación de formas violentas de crianza y en su compromiso con el bienestar del desarrollo de los niños. Sin embargo, en este trabajo se opta por explorar específicamente el enfoque de crianza respetuosa, siguiendo la perspectiva de González & Sáenz (2020), quienes mencionan que este enfoque se distingue por su impulso a la creación de entornos donde se valoren las contribuciones de los niños, se atiendan sus necesidades con respeto y empatía, y se garantice el pleno cumplimiento de sus derechos. En otras palabras, la crianza respetuosa se fundamenta en la premisa fundamental de considerar a la niñez como individuos con necesidades, sentimientos y derechos propios, los cuales deben ser cuidados y protegidos a través de la aplicación de empatía, respeto y amor incondicional.

Este enfoque enfatiza que los niños son actores sociales con el derecho fundamental de crecer en entornos que les proporcionen alimentación, cuidado, aceptación y respeto. Busca cultivar un sentido de pertenencia que les permita reconocerse como parte esencial de un grupo, comprendiendo que sus contribuciones son vitales para su entorno. Este proceso potencia el desarrollo de su identidad y capacidad de influencia. Asimismo, reconoce a la familia como el entorno primordial para el crecimiento y desarrollo, con la responsabilidad fundamental de brindar el sustento material, emocional y social necesario. La crianza respetuosa aboga por la creación de entornos libres de violencia, discriminación y negligencia, asegurando los derechos de supervivencia, protección y participación de las niñas y los niños.

Fomenta la negociación, la comprensión mutua, la definición conjunta de acuerdos y la escucha empática como herramientas esenciales (González & Sáenz, 2020).

La crianza respetuosa no se rige por un conjunto de reglas obligatorias que determinen quiénes son "buenos padres" si las siguen y "malos padres" si no lo hacen. En lugar de imponer un mandato, esta perspectiva reconoce la diversidad de enfoques parentales que existen, ya que cada familia tiene su propio modo de criar. En vez de exaltar el sacrificio y la abnegación, la crianza respetuosa implica que los padres escuchen sus propias necesidades, validen sus deseos y reconozcan en sus hijos a seres individuales que merecen respeto. Posiciona al niño como una persona completa, única e irrepetible, a la cual los cuidadores deben acompañar en sus experiencias de amor, descubrimiento y dificultad. Además, subraya la importancia de situar al cuidador en un rol de adultos falibles, aceptando que nunca serán perfectos. Este reconocimiento de la imperfección del cuidador sirve como un ejemplo valioso para los hijos, mostrándoles que, como seres humanos, también pueden cometer errores, reconocerlos, experimentar frustración y pedir disculpas cuando sea necesario (Critzmann, 2019).

1.5.2 PRINCIPIOS DE LA CRIANZA RESPETUOSA

Berna Iskandar (citada en Vargas, 2017) presenta los 6 principios que guían la crianza respetuosa, detallados en la Tabla 1. Estos principios se fundamentan en el reconocimiento de que cada infante es único, así como en la individualidad de los vínculos que establece con sus cuidadores, sus experiencias y el entorno que lo rodea. Además, estos principios buscan servir como una herramienta que sustente una disciplina basada en el respeto, abordando los procesos emocionales y las necesidades específicas de cada niño. En este sentido, los principios también plantean la responsabilidad compartida de todos los cuidadores para descubrir, explorar y abordar de manera respetuosa y oportuna las causas subyacentes del comportamiento de cada niño. Este enfoque apunta a eliminar cualquier forma de violencia ante conductas no deseadas, promoviendo así un ambiente de crianza que privilegia el entendimiento y la atención genuina hacia las necesidades emocionales de los niños.

Tabla 1. Principios de la Crianza Respetuosa

Horizontalidad	Implica tratar a los infantes como nos gustaría ser tratados, reconociendo la igualdad entre todos y fomentando un ambiente basado en el respeto a la integridad de los niños como personas. Se busca establecer confianza mediante el ejemplo, sin recurrir al miedo, amenazas o imposiciones.
Empatía	Consiste en ser capaz de conectar con el alma de los niños, valorando y reconociendo sus necesidades reales sin menospreciarlas como caprichos.
Respuesta Sensible	Se refiere a la capacidad de las familias para responder de manera inmediata y comprensiva a las necesidades, sentimientos y expresiones del infante.
Autorregulación	Implica respetar el ritmo de maduración de los niños, sin forzarlos, empujarlos ni retrasarlos en su desarrollo.
Límites y disciplina razonable	Representa una crianza no punitiva, democrática, flexible, respetuosa y humanizada de los derechos de los infantes.
Autoconocimiento	Es el proceso de exploración personal para implementar enfoques emocionales que permitan estar con los niños como personas responsables, de manera consciente y sin recurrir a la violencia.

Nota: Basada en Berna Iskandar citada en Vargas, 2017.

1.5.3 TEORÍA DE APEGO JOHN BOWLBY

La crianza respetuosa no solo se centra en el respeto y la atención a las necesidades inmediatas de los niños, sino que también reconoce la profunda influencia que tiene el apego seguro en la formación de relaciones saludables y en el desarrollo emocional a largo plazo. Este enfoque se alinea estrechamente con la teoría del apego propuesta por John Bowlby, esta perspectiva subraya la relevancia fundamental de establecer conexiones emocionales sólidas y seguras entre los cuidadores y los niños (Mantilla, 2019).

Según Bowlby, el apego se define como un lazo afectivo especial entre el cuidador y el niño, forjado a través de interacciones repetidas. Este vínculo implica la activación de diversos sistemas comportamentales en situaciones de estrés, peligro o enfermedad. Tres conceptos clave resaltan en la estructura de esta teoría son: las figuras de apego, relacionadas con el tiempo y la calidad de las interacciones en el cuidado del niño, pueden ser principales o subsidiarias; la base segura, hace referencia

al papel del cuidador una vez establecido el apego; y el modelo interno de trabajo, que son las representaciones mentales que los niños crean sobre sí mismos y las relaciones, estos modelos orientan sus interacciones futuras, determinando su forma de relacionarse con los demás. El desarrollo del vínculo afectivo depende de la calidad de las relaciones entre el niño y sus cuidadores; así como de la necesidad intrínseca de mantener cercanía con un cuidador, la calidad de las interacciones influye en los sentimientos del niño, como confianza, felicidad, ansiedad o tristeza (Duarte et al., 2016). En este marco se identifican varios tipos de apego que reflejan la calidad y la naturaleza de la relación entre el niño y su cuidador, estos tipos de apego se amplían en la Tabla 2.

Tabla 2. Tipos de Apego de Bowlby

Seguro	Los niños con este tipo de apego utilizan a sus cuidadores como base segura para explorar el mundo. Se sienten seguros al explorar, sabiendo que pueden regresar al cuidador en busca de consuelo y seguridad cuando lo necesiten. La relación es caracterizada por la sensibilidad y la respuesta consistente del cuidador a las necesidades del niño.
Evitativo	En este tipo de apego, los niños muestran una tendencia a evitar o minimizar la cercanía emocional con el cuidador. Pueden parecer independientes y no mostrar señales de angustia cuando el cuidador se va. Esto puede surgir de experiencias en las que el cuidador no ha respondido de manera consistente a las necesidades emocionales del niño.
Ambivalente	Los niños con este tipo de apego pueden mostrar ansiedad incluso cuando el cuidador está presente. Pueden tener dificultades para explorar el entorno y pueden ser difíciles de consolar cuando están angustiados. Esto podría derivar de respuestas inconsistentes del cuidador a las necesidades del niño.

Nota: Basada en Duarte et al., 2016.

Estos tipos de apego reflejan la diversidad de respuestas y patrones de comportamiento que pueden surgir en las interacciones entre el niño y el cuidador, y tienen implicaciones significativas para el desarrollo emocional y social del individuo a lo largo de su vida. La teoría del apego sostiene que un apego seguro con un cuidador estable puede garantizar un desarrollo cognitivo y mental adecuado en la infancia,

que perdurará hasta la adultez, proporcionando una base sólida para el bienestar emocional y social a lo largo de la vida. La crianza respetuosa abraza estos conceptos, centrándose en la empatía hacia las necesidades del niño, el respeto a su individualidad y la creación de un entorno afectuoso y comprensivo.

1.5.4 EL DESARROLLO DE LOS NIÑOS EN LA EDAD ESCOLAR

La crianza respetuosa reconoce que las necesidades de un niño evolucionan a lo largo de su desarrollo por lo que el enfoque de los padres debe ajustarse a medida que el niño crece, reconociendo las cambiantes necesidades emocionales, sociales, cognitivas y físicas en cada etapa del desarrollo.

La etapa que abarca desde los 6 a los 11 años se conoce comúnmente con diferentes términos, como tercera infancia, niñez intermedia o etapa de edad escolar. Esta fase es crucial en el desarrollo infantil y presenta características distintivas que influyen en la crianza y la educación. El Consejo Consultivo de UNICEF en México (2005) menciona que esta es una etapa crítica y determinante de la vida, donde impulsan su crecimiento intelectual, fortalecen sus habilidades físicas, comprenden las complejidades sociales y aceleran el desarrollo de su identidad y autoestima. No obstante, cuando no se les proporcionan las condiciones adecuadas, las repercusiones son perjudiciales: su progreso intelectual se ve afectado, perdiendo habilidades para el pensamiento, la comprensión y la expresión creativa; sus destrezas manuales y reflejos se vuelven menos hábiles; carecen de habilidades para la convivencia satisfactoria, el trabajo en equipo, la resolución de conflictos y la comunicación eficaz, lo que podría dar lugar a individuos angustiados, dependientes e infelices.

Papalia, Old & Feldman (2012) son autoras conocidas por su trabajo en el campo de la psicología del desarrollo, y han contribuido al entendimiento del desarrollo humano en diversas etapas de la vida. Siguiendo a estas autoras a continuación se describen las características del desarrollo físico, cognoscitivo y psicosocial en la etapa de edad escolar.

En lo que respecta al desarrollo físico, esta fase se caracteriza por un crecimiento constante, aunque a un ritmo más moderado que en las etapas más tempranas. Los pequeños continúan ganando

altura y peso de manera sostenida, desarrollando una estructura corporal más definida. Paralelamente, las habilidades motoras finas y gruesas experimentan mejoras significativas; la coordinación mano-ojo se perfecciona, permitiendo a los niños participar de manera más competente en actividades físicas y deportes.

En el ámbito cognitivo, esta etapa se caracteriza por el surgimiento de un pensamiento más lógico y abstracto. Los niños muestran una capacidad creciente para resolver problemas de manera independiente y planificar sus acciones de manera más estratégica. Paralelamente, el desarrollo del lenguaje experimenta avances notables. La capacidad de lectura y escritura se fortalece, permitiendo una comunicación más compleja y un acceso a nuevas formas de conocimiento.

Desde una perspectiva psicosocial, esta etapa impulsa el desarrollo de relaciones sociales más complejas. Los niños comienzan a formar amistades más estables y a comprender las complejidades de las dinámicas sociales. Además, es un periodo crucial para la exploración y consolidación de la identidad. Los pequeños desarrollan intereses específicos, revelando facetas más definidas de quiénes son y qué les apasiona. La autoestima, en esta fase, se entrelaza con los logros alcanzados, las relaciones sociales construidas y las habilidades adquiridas; la percepción positiva de sí mismos se vuelve esencial para enfrentar los desafíos que surgen en esta etapa formativa.

Este periodo se distingue por el surgimiento de una mayor conciencia y comprensión de las propias emociones y de las de los demás. Desarrollan habilidades para expresar sus sentimientos de manera más articulada, lo que contribuye a una comunicación más efectiva en sus relaciones interpersonales; la identificación y manejo de emociones complejas, como la frustración, la alegría y la tristeza, se convierten en habilidades fundamentales que contribuyen al desarrollo emocional. En el ámbito social, el crecimiento emocional se manifiesta en la formación de amistades más cercanas y en la comprensión de las dinámicas emocionales en el contexto de grupos más extensos, como el entorno escolar. Los niños aprenden a navegar a través de conflictos y a comprender las sutilezas de la empatía,

construyendo así una base sólida para relaciones sociales saludables. La capacidad para gestionar y comprender las propias emociones contribuye a una imagen positiva de sí mismos, los logros personales y conexiones sociales se entrelazan, influyendo en la percepción que tienen los niños de su valía y contribución al mundo que les rodea.

1.5.5 LAS NECESIDADES PSICOSOCIALES DE LOS NIÑOS

En la búsqueda de garantizar un desarrollo integral de los niños, es esencial ir más allá de la mera satisfacción de necesidades básicas. Barudy y Dantagnana (2010) nos recuerdan la importancia de atender a las necesidades fisiológicas, asegurando la supervivencia y el bienestar físico, proporcionando una alimentación adecuada, mantener condiciones de higiene, de protección, y brindar asistencia médica cuando sea necesario. Este enfoque, sin duda, sienta las bases necesarias para el crecimiento de los niños, pero la complejidad del desarrollo infantil exige una atención aún más detallada a las necesidades psicosociales, aunque menos tangibles, igualmente cruciales para la formación de individuos plenos y equilibrados.

El reconocimiento y abordaje de las necesidades psicosociales implican comprender y responder a las dimensiones emocionales, cognitivas y sociales de los niños. Estas incluyen la formación de lazos afectivos sólidos, que va más allá de las interacciones cotidianas, y se traduce en un sentido de seguridad emocional que permea positivamente en las relaciones futuras del niño. Los niños deben vivir en un entorno que ofrezca estabilidad emocional, manejando tensiones y conflictos de manera constructiva. Reconocer y validar sus emociones contribuye a construir una identidad emocional saludable, y observar el modelado emocional de los adultos influye en su capacidad para comprender y manejar sus propias emociones.

Otro aspecto crucial es el sentido de pertenencia en la familia y la comunidad. Reconocer a cada niño como un individuo único con sus propias características y necesidades, brindándoles oportunidades

para participar en decisiones según su desarrollo, fomenta la autonomía y responsabilidad, construyendo así una identidad sólida y relaciones sociales positivas.

Las necesidades cognitivas de los niños son aspectos vitales que merecen una atención cuidadosa. No solo se trata de proporcionar un entorno que fomente la exploración y el descubrimiento, sino también de asegurarse de que los estímulos cognitivos estén adaptados de manera precisa a su nivel de desarrollo. Ofrecer oportunidades educativas que no solo respalden, sino que también guíen el progreso de sus habilidades cognitivas, y al mismo tiempo reconocer y apoyar sus esfuerzos y logros, contribuye significativamente a su crecimiento integral.

Además, abordar las necesidades sociales implica más que simplemente enseñar normas y valores. Requiere el desarrollo activo de habilidades comunicativas, la promoción del respeto y la consideración hacia los niños como individuos, y la inculcación de valores fundamentados en derechos humanos y justicia. Es un proceso que va más allá de la enseñanza de reglas sociales; implica cultivar un ambiente en el que los niños se sientan comprendidos, valorados y capaces de relacionarse de manera saludable con quienes les rodean.

Para alcanzar estas metas ambiciosas, se hace imperativo que los cuidadores practiquen la parentalidad competente. Este enfoque no solo implica cubrir las necesidades básicas, sino también entender y responder a las complejidades de las necesidades emocionales y cognitivas de cada niño. Permitir que los niños se desarrollen de manera óptima e integral requiere un compromiso continuo con su bienestar emocional, cognitivo y social.

CAPÍTULO 2

DISCIPLINA POSITIVA

La crianza respetuosa, basada en principios que fomentan el respeto mutuo, la empatía y la comprensión de las necesidades del niño, es un enfoque que no solo contribuye al bienestar emocional de los niños, sino que también sienta las bases para el desarrollo de habilidades fundamentales para la vida como la autoestima, la seguridad, la independencia y el autocontrol que son pilares esenciales que permiten a los niños enfrentar los desafíos de la vida de manera más resiliente. Sin embargo, alcanzar estos objetivos demanda directrices que orienten el comportamiento infantil de manera constructiva, y es aquí donde la disciplina positiva emerge como una herramienta esencial en la crianza respetuosa.

2.1 DEFINICIÓN DE LA DISCIPLINA POSITIVA

2.1.1 QUÉ ES LA DISCIPLINA

La palabra "disciplina" suele acarrear una carga conceptual equívoca, sugiriendo erróneamente la presencia de autoritarismo y rigidez, lo cual, en realidad, desvirtúa su verdadera esencia. Es crucial desentrañar esta percepción errada para apreciar la disciplina como una fuerza motivadora y guía constructiva en lugar de asociarla únicamente con restricciones y control.

La disciplina en el ámbito de la crianza se refiere a un conjunto de acciones parentales cuidadosamente diseñadas para guiar a los niños hacia el logro óptimo de sus objetivos en los ámbitos personal y social. Este enfoque se presenta como un proceso que, de manera armónica y eficaz, organiza y dirige los comportamientos de los niños. Su propósito es crear oportunidades que permitan a los niños progresar de manera constante hacia metas relevantes en cada etapa del desarrollo físico, emocional, cognitivo y social en el menor. Más específicamente la disciplina desempeña cuatro funciones fundamentales: facilita la socialización al enseñar estándares de comportamiento, promueve la madurez al reconocer que el comportamiento no surge de manera espontánea y responde a las demandas sociales, impulsa la interiorización de estándares morales para garantizar la estabilidad social, y brinda seguridad

emocional a los niños a través de controles externos, considerando que su capacidad de autocontrol aún es limitada (García & García, 2009).

2.1.2 DISCIPLINA POSITIVA Y SUS PILARES

La disciplina positiva es una modalidad de crianza que implica la enseñanza de valores fundamentales como la cortesía, la empatía, el autorrespeto, los derechos humanos y el respeto por los demás. Esta aproximación se basa en soluciones a largo plazo, fomentando la autodisciplina en los niños y preparándolos para afrontar y resolver problemas de manera independiente cuando surjan (Ascencio et al., 2021). Implica ofrecer pautas y respaldo a los niños mientras aprenden a manejar sus emociones, enfrentar desilusiones o frustraciones, y establecer relaciones con quienes los rodean. El proceso de formación en disciplina gradualmente lleva a los niños a compartir objetivos, a verse a sí mismos como miembros integrantes de una comunidad específica, y a reconocer su papel y responsabilidades, comprendiendo el significado detrás de estas acciones (Banz, 2015 citado en Cuenca, 2021).

Este enfoque disciplinario se presenta como una herramienta invaluable que capacita a padres y cuidadores para comprender la actitud del niño tanto en momentos de buen como de mal comportamiento. Facilita la comunicación a través del diálogo, posibilitando la explicación y enseñanza con un lenguaje claro y adaptado a la edad del niño. Busca que el niño internalice las nociones de lo correcto e incorrecto mediante el fomento del respeto mutuo, la colaboración, la comunicación, el amor, la comprensión y la empatía. A la vez, prescinde tanto del control excesivo como de la permisividad. Su objetivo principal es enseñar al niño competencias básicas para la vida, lo que implica no solo corregir el comportamiento, sino también nutrir sus habilidades sociales y emocionales (Cubillos et al., 2016).

Según Durrant (2013), la disciplina positiva constituye un enfoque y una mentalidad fundamentados en cuatro pilares esenciales: identificación de objetivos a largo plazo, brindar calidez y estructura, entender cómo piensan y sienten los niños y las niñas, y abordar la resolución de problemas, dichos pilares se describen en la Tabla 3.

Tabla 3. Pilares de la Disciplina Positiva

Identificación de objetivos a largo plazo.	Se centra en mirar más allá de situaciones inmediatas y considerar los objetivos a largo plazo para el desarrollo del niño. En lugar de enfocarse exclusivamente en corregir comportamientos a corto plazo, se busca entender cómo las decisiones y enseñanzas impactarán en el crecimiento y bienestar general del niño en el futuro.
Brindar calidez y estructura.	Implica equilibrar la firmeza con el afecto. Proporcionar calidez implica crear un ambiente de apoyo emocional, donde el niño se sienta amado y seguro. Al mismo tiempo, la estructura establece límites claros y expectativas, brindando un marco en el cual el niño pueda desenvolverse de manera segura y comprensible.
Entender cómo piensan y sienten los niños y las niñas.	Reconoce la importancia de empatizar y comprender las perspectivas, pensamientos y emociones de los niños. Al entender su mundo interno, los padres y cuidadores pueden responder de manera más efectiva a las necesidades emocionales y mentales de los niños, fomentando así una conexión más profunda y una comunicación abierta.
Resolución de Problemas.	Se centra en enseñar a los niños habilidades de resolución de problemas. En lugar de imponer soluciones, se busca involucrar a los niños en la identificación y evaluación de soluciones posibles, fomentando el pensamiento crítico y la toma de decisiones responsables, empoderando al niño y preparándolo para afrontar desafíos de manera autónoma a lo largo de su vida.

Nota: Basada en Durrant et al., 2013.

2.1.3 PRINCIPIOS DE LA DISCIPLINA POSITIVA

La Disciplina Positiva se fundamenta en el respeto y la armonía, centrándose en el desarrollo de diversas habilidades para la vida que se apoyan en el autocontrol del niño. Este enfoque busca cultivar un ambiente que fomente no sólo el comportamiento positivo, sino también el crecimiento personal y social de los niños, apoderándolos con las destrezas necesarias para ejercer su propio autocontrol.

Bajo este entendido y siguiendo la propuesta de Arias et al. (2022), se pueden identificar tres principios fundamentales que guían el enfoque de la disciplina positiva: el respeto, el fomento de habilidades sociales y el aprendizaje y desarrollo emocional.

El respeto implica valorar los intereses y necesidades del niño, enseñándole a respetar la autoridad parental y los derechos de los demás. Se aplica el respeto mutuo, siendo firme, justo, razonable y consistente, a fin de proteger al niño, fomentar la autodisciplina, desarrollar habilidades, generar confianza, promover la autonomía y cultivar una conciencia saludable con responsabilidad y valores, lo que se logra al respetarse a sí mismos, atender las necesidades de cada situación y expresar bondad al considerar las necesidades del niño.

Además de fomentar el respeto, la disciplina positiva se centra en enseñar habilidades sociales fundamentales para la vida, como la comunicación efectiva, la empatía, la resolución de problemas y la cooperación. Los adultos sirven como modelos a seguir, y los niños aprenden y perfeccionan estas habilidades a través de su comportamiento y relaciones cotidianas, lo que contribuye a una adaptación exitosa y a relaciones positivas en su entorno. Estas habilidades se manifiestan como comportamientos que facilitan la interacción, expresando opiniones, sentimientos y deseos con respeto. Promover el desarrollo de estas habilidades es crucial para una adaptación efectiva y para establecer relaciones positivas, promoviendo una convivencia armoniosa. En última instancia, estas habilidades son esenciales para el éxito en la vida al permitir una interacción efectiva en diversas situaciones sociales.

El aprendizaje y desarrollo emocional en el marco de la disciplina positiva implica un enfoque integral hacia las emociones de los niños. Este principio reconoce la importancia de ayudar a los niños a comprender, expresar y regular sus emociones de manera saludable. En primer lugar, implica fomentar la conciencia emocional, ayudando a los niños a identificar y reconocer sus propias emociones y las de los demás. Esto les proporciona las herramientas necesarias para comprender y manejar adecuadamente las situaciones emocionales. Además, se centra en enseñar habilidades de regulación emocional para que

los niños aprendan a manejar el estrés, la frustración y otras emociones difíciles de manera constructiva, esto no solo contribuye a un entorno más armonioso, sino que también les brinda habilidades que les serán útiles a lo largo de la vida. Otro aspecto esencial es el fomento de la empatía, al comprender y conectar con las emociones de los demás, los niños desarrollan la capacidad de establecer relaciones más saludables y empáticas.

2.1.4 FUNDAMENTOS QUE GUÍAN LA DISCIPLINA POSITIVA

Los fundamentos que guían la Disciplina Positiva se basan en un enfoque respetuoso y constructivo para criar a los niños. Con estos fundamentos que se enlistan a continuación, se construye un terreno propicio para que los niños no solo aprendan, sino también crezcan de manera saludable y equilibrada.

1. **Conexión emocional:** Establecer y mantener una conexión emocional sólida con el niño es fundamental para cultivar relaciones afectivas que promuevan un entendimiento mutuo y fortalezcan el vínculo emocional.
2. **Claridad en las expectativas:** Es imperativo establecer expectativas claras y realistas para el comportamiento, permitiendo que los niños comprendan qué se espera de ellos y cuáles son las consecuencias de sus acciones, facilitando así un entorno de aprendizaje claro y estructurado.
3. **Comunicación abierta y escucha activa:** La comunicación efectiva implica escuchar activamente a los niños, validar sus sentimientos y expresar de manera clara y respetuosa las expectativas, creando un canal abierto y saludable para la expresión de pensamientos y emociones.
4. **Enseñanza en lugar de castigo:** En lugar de recurrir al castigo, se opta por la enseñanza y el aprendizaje. Buscar oportunidades para guiar al niño a comprender las consecuencias de sus acciones y aprender nuevas formas de comportarse refuerza el aspecto formativo de la disciplina.
5. **Modelado de comportamiento:** Los adultos actúan como modelos a seguir al mostrar con su propia práctica el comportamiento esperado de los niños. Este modelo refuerza las lecciones y

valores que la disciplina positiva busca inculcar, estableciendo un ejemplo tangible para los más pequeños.

6. Empoderamiento y Autonomía: Permitir que los niños participen en la toma de decisiones y asuman responsabilidad contribuye al desarrollo de la autodisciplina y la autoestima, brindándoles un sentido de control sobre sus propias vidas y decisiones.
7. Consistencia: Ser coherente en la aplicación de límites y consecuencias proporciona seguridad y claridad para los niños, estableciendo un marco confiable que contribuye a su desarrollo emocional y conductual.
8. Enfoque en soluciones: Se fomenta encontrar soluciones en lugar de simplemente corregir errores. Involucrar a los niños en la búsqueda de soluciones promueve el pensamiento crítico y la resolución de problemas, fortaleciendo su capacidad para enfrentar desafíos de manera constructiva.
9. Adaptabilidad: Reconocer y adaptarse a las necesidades individuales de cada niño es crucial, ya que cada uno es único. Este enfoque flexible permite ajustar las estrategias de disciplina según las características y requerimientos específicos de cada niño.
10. Cuidado propio de los padres: La autorregulación de los padres es esencial. Mantener un equilibrio emocional y cuidarse a sí mismos capacita a los cuidadores para abordar las situaciones de disciplina de manera más efectiva, ofreciendo un modelo de bienestar emocional y autogestión.

Estos fundamentos, respaldados por la investigación de Santa & D'Angelo (2020) y Arias et al. (2022), destacan la importancia de abordar la disciplina desde una perspectiva integral que promueva el desarrollo emocional, cognitivo y social de los niños, al tiempo que brinda herramientas valiosas para los cuidadores en su propio autodescubrimiento y bienestar emocional.

2.2 ORÍGENES DE LA DISCIPLINA POSITIVA

La Disciplina Positiva, fundamentada en las teorías de Alfred Adler y Rudolf Dreikurs, propone una crianza basada en el respeto mutuo y la ausencia de violencia hacia los niños. Adler, en la década de 1920, abogó por educar a los padres, subrayando la importancia de establecer límites sin recurrir a la sobreprotección o la violencia. La metodología destaca la responsabilidad de los adultos en fomentar actitudes positivas, creando un entorno donde los niños puedan crecer con dignidad. Jane Nelsen y Lynn Lott, en los años 80, sistematizaron y experimentaron estos principios, demostrando los beneficios de disciplinar de manera positiva. El modelo busca comprender y abordar el comportamiento de los niños de manera afectiva pero firme y respetuosa, reconociendo la importancia de tratar a todos con dignidad y respeto. Advierte contra la represión y el castigo, que pueden afectar la autoestima y personalidad de los niños (Arias et al., 2018).

2.2.1 TEORÍA DE LA PSICOLOGÍA INDIVIDUAL

La Psicología Individual, concebida por Alfred Adler, no solo es una teoría del comportamiento humano, sino también un enfoque terapéutico que inspira a las personas a realizar aportes positivos a la sociedad y alcanzar la felicidad personal. Según Adler, el impulso fundamental del ser humano radica en la búsqueda de significado y pertenencia, dando lugar a una intrincada red de conexiones psicológicas entre la individualidad y la sociedad. Desde la infancia, surge una sensación innata de inferioridad, un desequilibrio entre las aspiraciones y las habilidades, no obstante, esta inferioridad se presenta como el motor que impulsa al individuo hacia la superación y la conquista del poder entendido como la capacidad de controlar el propio destino (Oberst & Ruiz, 2014). En este impulso hacia la autorrealización y la contribución positiva, la resonancia con la Disciplina Positiva es palpable, ya que de ahí nace el énfasis en el respeto mutuo, la conexión emocional y la enseñanza alentadora.

2.2.2 MODELO DE DISCIPLINA SOCIAL DE RUDOLF DREIKURS

Este modelo creado por Rudolf Dreikurs sobre las bases de la Teoría Adleriana, destaca que la motivación fundamental de los seres humanos es la necesidad de pertenecer y ser aceptados. Todos los comportamientos, incluso aquellos considerados negativos, buscan obtener reconocimiento social, por lo que corregir el comportamiento implica abordar las causas subyacentes mediante la relación y la escucha activa, seguido por la confrontación y la contracción para mostrar cómo pertenecer. Rechaza el uso de castigos y refuerzos negativos, proponiendo en su lugar consecuencias naturales-lógicas y un enfoque basado en el estímulo. Las consecuencias naturales ocurren como resultado del comportamiento, mientras que las lógicas están relacionadas directamente con la acción, por su parte el estímulo implica una actitud respetuosa y optimista, enfocándose en la mejora en lugar del producto final (Arias et al., 2022)

Es decir, los niños que carecen de la necesidad fundamental de pertenecer a un grupo social a menudo recurren a estrategias como buscar atención, ejercer poder, vengarse y evitar el fracaso. En lugar de recurrir al castigo, la modificación del comportamiento se puede lograr implementando consecuencias naturales y lógicas. Esto se basa en el reconocimiento de la necesidad innata de los seres humanos de recibir consideración y aceptación positiva e incondicional. Al abordar estas necesidades fundamentales, se puede promover un cambio en el comportamiento sin recurrir a medidas punitivas.

2.2.3 MODELO DE DISCIPLINA POSITIVA DE JANE NELSEN Y LYNN LOT

En 1981, Jane Nelsen retomó las doctrinas de los doctores Alfred Adler y Rudolf Dreikurs para concebir la filosofía de la disciplina positiva. En esta perspectiva de crianza, se busca que los padres adopten un enfoque compasivo y firme a la vez, siendo justos en su actuar. Esta filosofía fomenta el desarrollo del autocontrol, el aprendizaje a partir de los errores y la capacidad de tomar decisiones positivas de manera independiente. Para lograr este propósito, se establecieron cinco fundamentos

destinados a la educación de niños, niñas y adolescentes, centrados en promover el respeto mutuo y la colaboración, habilidades consideradas esenciales para la vida (Jiménez, 2018).

La primera base consiste en ser amable y firme simultáneamente, donde el adulto debe ser respetuoso y, al mismo tiempo, motivador del sentir, pensar y actuar de los niños. La segunda base busca ayudar a los niños a sentirse importantes, considerados y validados en el entorno que les rodea. La tercera base se orienta hacia la eficacia a largo plazo, ya que la enseñanza de habilidades sociales y emocionales perdurará a lo largo de toda la vida. La cuarta base se refiere a la enseñanza de habilidades para la vida, el respeto por sí mismo y por los demás, la capacidad de resolución de conflictos, la participación, la colaboración y la responsabilidad en la comunidad. La quinta base se centra en proporcionar la ayuda y guía necesarias para que los niños desarrollen sus capacidades y sean conscientes de ellas.

2.3 HERRAMIENTAS DE LA DISCIPLINA POSITIVA

La crianza representa un viaje único y dinámico, dado que cada niño es único y las circunstancias familiares varían significativamente. La disciplina positiva se posiciona como un enfoque que exige flexibilidad y adaptabilidad, con el objetivo de fomentar el crecimiento de los niños de manera respetuosa y constructiva. Implementar la disciplina positiva se convierte en un reto para los cuidadores, ya que no existe un manual que aborde todas las situaciones que puedan surgir durante la crianza ni que ofrezca un paso a paso universal que se ajuste a todas las personas o situaciones. Transformar los patrones de comportamiento preexistentes puede resultar sumamente desafiante, dado que implica un cambio de paradigma y la adquisición de habilidades disciplinarias.

En este contexto, Janne Nelsen (2002) propone herramientas de actitud y de acción que pueden resultar útiles para guiar a los cuidadores en su viaje de crianza. Estas herramientas no funcionan como una varita mágica de manera constante ni con todos los niños, pero sí sirven como una guía que permite a los cuidadores obtener una idea de cómo abordar situaciones desafiantes y no desafiantes que se les presenten.

2.3.1 HERRAMIENTAS DE ACTITUD

Las herramientas de actitud que propone Janne Nelsen (2002) engloban los pilares, principios y fundamentos de la disciplina positiva. Estas herramientas de acción actúan como brújulas que guían hacia un cambio de paradigma en la crianza, apartándose de métodos autoritarios, permisivos o negligentes. Funcionan como catalizadores para una transformación significativa, ya que no solo ofrecen tácticas concretas, sino que también representan un cambio fundamental en la mentalidad de los cuidadores, cultivando un ambiente en el que prosperan el respeto, la colaboración y el amor duradero. Las herramientas de actitud son las siguientes:

1. **Los niños que se portan mal son niños desanimados:** Este punto destaca la importancia de mirar más allá del comportamiento visible y reconocer que las acciones de un niño pueden estar influenciadas por sus emociones y estados de ánimo. Cuando un niño se porta mal, como mostrarse desafiante, desobediente o incluso agresivo, podría estar manifestando emociones difíciles de manejar, como frustración, tristeza, miedo o incluso ansiedad. En lugar de etiquetar al niño como "mal portado", se debe explorar lo que podría estar sucediendo a nivel emocional.
2. **Los niños hacen las cosas mejores cuando se sienten bien:** Destaca la conexión directa entre el estado emocional de un niño y su comportamiento, sugiriendo que un entorno emocionalmente positivo puede ser un catalizador para comportamientos más positivos y constructivos; un niño en estado emocional positivo se va a estar dispuesto a cooperar, aprender, compartir y respetar las reglas y límites establecidos.
3. **Los errores constituyen excelentes oportunidades para aprender:** Promover una mentalidad de crecimiento, donde los errores no son castigados, sino vistos como pasos hacia el aprendizaje y la mejora. Al aplicar este concepto al comportamiento de los niños, se les anima a ver los errores como parte natural del proceso de aprendizaje y no como indicadores de falta de habilidad o valía personal.

4. **Trabajar para mejorar, no para alcanzar la perfección:** En lugar de enfocarse en la idea inalcanzable de ser perfecto en todo momento, se destaca la importancia de valorar el progreso personal y el esfuerzo continuo. Los niños aprenden que cada pequeño paso hacia adelante es una victoria en sí misma, permitiéndoles enfrentar desafíos y cometer errores sin temor a la desaprobación, ya que el valor está en el esfuerzo y la mejora constante.
5. **Utilizar la firmeza y la amabilidad a la vez:** Se refiere a encontrar un equilibrio entre ambas. La firmeza implica establecer reglas y límites claros, comunicar expectativas y mantener consistencia en la aplicación de las consecuencias, esta consistencia proporciona a los niños un marco estructurado que les ayuda a comprender las expectativas y a sentirse seguros en su entorno. La amabilidad, por otro lado, implica mostrar empatía hacia las experiencias y emociones del niño.
6. **Centrarse en convencer al niño en lugar de ganarle:** Se busca construir una relación basada en el entendimiento y la cooperación en lugar de depender de la autoridad basada en el poder. Cuando se centra en convencer al niño, se reconoce que la persuasión y la explicación son poderosas herramientas para desarrollar la cooperación voluntaria, por lo que se deben comunicar los motivos detrás de las reglas y decisiones de manera que el niño pueda comprender y apreciar.
7. **Centrarse en los resultados a largo plazo:** En lugar de buscar soluciones rápidas o simplemente abordar el comportamiento inmediato, se invita a los adultos a considerar cómo sus acciones disciplinarias pueden afectar el desarrollo integral del niño a lo largo del tiempo, reconociendo que las acciones disciplinarias tienen un impacto no solo en el comportamiento presente, sino también en la formación de la personalidad, la autoestima y las habilidades sociales y emocionales del niño en el futuro.
8. **Buscar soluciones, no culpabilizar:** En lugar de ver el comportamiento problemático de un niño como un acto de maldad o desobediencia, se aborda como una señal de que algo puede no estar funcionando bien, por lo que se debe trabajar junto con el niño para entender las razones

detrás de su comportamiento y encontrar maneras de abordar esas razones de manera constructiva.

9. **Comprender el significado de la disciplina:** Reconocer que la disciplina es un proceso de guiar y enseñar a los niños habilidades importantes para la vida, valores éticos y sociales, y cómo tomar decisiones informadas.
10. **Tratar a los niños con dignidad y respeto:** Los niños son individuos con sus propias experiencias, emociones, pensamientos, necesidades y derechos al igual que los adultos, por lo que merecen ser tratados con dignidad y respeto en todas las interacciones. Respetar también conlleva aceptar la individualidad de cada niño, comprendiendo que cada uno tiene su propio ritmo de desarrollo, intereses únicos y formas particulares de expresar sus necesidades.
11. **Los niños escuchan si primero se les escucha:** Se reconoce que la disposición de los niños para prestar atención y comprender las perspectivas de los adultos está estrechamente vinculada con la experiencia de sentirse escuchados y comprendidos por los adultos. Fomentar un diálogo abierto implica crear un espacio en el que los niños se sientan cómodos expresando sus pensamientos, sentimientos y preocupaciones. Esto se logra mostrando interés genuino, prestando atención activa, validando sus experiencias, evitar interrupciones y juicios apresurados.
12. **Fijarse en el mensaje escondido detrás del mal comportamiento:** El comportamiento problemático no es simplemente un acto aislado de desobediencia, sino una expresión de necesidades no satisfechas, emociones no comprendidas o dificultades que el niño está enfrentando. En lugar de preguntarse "¿cómo puedo corregir esto?", se pregunta "¿por qué está sucediendo esto?".
13. **Dar a los niños el beneficio de la duda:** Los niños, al igual que los adultos, pueden enfrentar desafíos y circunstancias que pueden influir en su comportamiento, en lugar de asumir lo peor de inmediato, se trata de reconocer que hay factores externos o internos que podrían estar

afectando el comportamiento. También implica cultivar una actitud de confianza en sus habilidades y en su capacidad para resolver sus problemas.

14. **Un respiro para iluminarse:** La disciplina positiva no solo se trata de las acciones que se toman hacia el niño, sino también de cómo los adultos gestionan sus propias emociones y respuestas. Tomar un respiro no es un escape de la responsabilidad, sino un espacio para ganar perspectiva y abordar la situación desde una posición más equilibrada y centrada. Implica reconocer la importancia de la autorreflexión, el control emocional, la toma de decisiones conscientes y evitar reacciones impulsivas, que pueden ser menos efectivas y contribuir a tensiones en la relación.

2.3.2 HERRAMIENTAS DE ACCIÓN

Las herramientas de acción propuestas por Janne Nelsen (2002) surgen como un complemento vital a las actitudes fundamentales en la disciplina positiva. Según la autora, estas herramientas de acción representan habilidades disciplinarias concretas que pueden orientar las acciones de los cuidadores. Sin embargo, subraya que la implementación exitosa de estas herramientas de acción depende intrínsecamente de cultivar las actitudes correctas como base. Las herramientas de acción son las siguientes:

1. Asegúrate de que el niño recibe el mensaje de amor y de respeto: Garantizar que las acciones y la comunicación reflejen amor y respeto hacia el niño, creando un ambiente afectuoso y seguro.
2. Permite al niño desarrollar percepciones de que es significativo y aceptado: Fomentar un sentido de importancia y aceptación en el niño, reconociendo sus logros y expresando aprecio por su contribución al entorno.
3. No hagas cosas por los niños que puedan hacer solos: Estimular la independencia y la autonomía al permitir que el niño realice tareas apropiadas para su edad sin intervención excesiva.
4. Formula preguntas del tipo «qué» y «cómo»: Promover el pensamiento crítico al hacer preguntas que inviten a la reflexión y la exploración de opciones.

5. Formula preguntas de curiosidad: Fomentar la curiosidad y la exploración al formular preguntas que estimulen la imaginación y la expresión de pensamientos.
6. Implica a los niños en las soluciones: Incentivar la participación activa del niño en la resolución de problemas, fomentando la toma de decisiones y la responsabilidad.
7. Celebra reuniones familiares con regularidad: Establecer un espacio regular para la comunicación abierta y la participación en decisiones familiares, fortaleciendo la conexión y la colaboración.
8. Resolver los problemas en pareja: Enfrentar los desafíos familiares trabajando en colaboración con el niño, promoviendo un sentido de trabajo en equipo.
9. Marca líneas de resolución de problemas: Establecer pautas claras para abordar los problemas, proporcionando un marco estructurado para la resolución efectiva.
10. Establece rutinas con los niños: Crear predictibilidad y seguridad al implementar rutinas, brindando estructura y ayudando al niño a desarrollar hábitos saludables.
11. Ofrece opciones limitadas: Empoderar al niño al proporcionar opciones limitadas, permitiéndoles tomar decisiones dentro de límites establecidos.
12. Reorienta el poder: Fomenta un equilibrio saludable de poder, evitando un control excesivo y permitiendo que el niño tenga cierta autonomía.
13. Di: «Me doy cuenta»: Orientar la comunicación para que, en lugar de preguntar las obviedades, se evidencie la conducta.
14. Céntrate en las soluciones: Orientar la atención hacia la búsqueda de soluciones en lugar de enfocarse únicamente en el problema, fomentando una mentalidad positiva y proactiva.
15. Crea una rueda de opciones: Proporcionar al niño diversas alternativas para abordar situaciones, promoviendo la toma de decisiones y la responsabilidad.
16. Utiliza las emociones honestamente: Modelar la expresión abierta y honesta de emociones, enseñando al niño a comprender y manejar sus propios sentimientos.

17. Enseñar las diferencias entre lo que los niños hacen y lo que sienten: Promover la conciencia emocional al ayudar al niño a distinguir entre sus acciones y sus emociones subyacentes.
18. Asume la responsabilidad que tienes en el conflicto: Fomentar la responsabilidad personal al reconocer tu papel en los conflictos y trabajar hacia soluciones colaborativas.
19. Dale un cronómetro: Introducir el concepto del tiempo de manera tangible, ayudando al niño a comprender y gestionar el tiempo de manera más efectiva.
20. Adéntrate en el mundo de los niños: Comprender las perspectivas y experiencias del niño, fortaleciendo la conexión emocional y la empatía.
21. Escúchale reflexivamente: Practicar la escucha reflexiva, demostrando comprensión profunda y atención a los pensamientos y sentimientos del niño.
22. Escúchale activamente: Participar activamente en la comunicación, mostrando interés genuino y respondiendo de manera efectiva a las expresiones del niño.
23. Supervisa, supervisa, supervisa: Proporcionar supervisión constante para garantizar la seguridad del niño, especialmente en situaciones potencialmente riesgosas.
24. Distrae y/o reorienta: Cambiar el enfoque del niño hacia actividades más positivas o seguras cuando sea necesario, proporcionando alternativas constructivas.
25. Utiliza las cuatro erres para recuperarse de los errores: Enseñar a aprender de los errores utilizando el proceso de Reconocer, Responsabilizarse, Reconciliarse y Resolver.
26. Mantente al margen de las peleas: Fomentar la resolución de conflictos entre los niños, brindando apoyo cuando sea necesario, pero permitiendo que desarrollen habilidades de resolución de problemas.
27. Pon a todos los niños en el mismo barco: Fomentar la igualdad y la justicia al tratar a todos los niños con imparcialidad y evitar preferencias injustas.

28. Tómate tiempo para enseñar: Dedicar tiempo a explicar y enseñar, brindando orientación clara sobre comportamientos y expectativas.
29. Decide lo que vas a hacer: Tomar decisiones con anticipación sobre cómo abordar ciertas situaciones, promoviendo una respuesta deliberada y reflexiva.
30. Sigue hasta el final: Persistir en la implementación de estrategias y límites, promoviendo la consistencia y la claridad en la disciplina.
31. Menos, es más: Simplificar y enfocar las expectativas, evitando la sobrecarga de instrucciones o reglas.
32. Utiliza señales no verbales: Comunicar mensajes a través del lenguaje corporal y gestos, mejorando la comunicación y la comprensión.
33. Di: «Cuando... entonces...»: Establecer expectativas claras al vincular comportamientos con consecuencias de manera estructurada.
34. Enseña consecuencias naturales: Permitir que los niños experimenten las consecuencias directas de sus acciones, facilitando la comprensión de causa y efecto.
35. Enseña consecuencias lógicas: Establecer consecuencias relacionadas lógicamente con el comportamiento, promoviendo la responsabilidad y la toma de decisiones informadas.
36. Anima en lugar de dar recompensas o elogios: Motivar a través de aliento y apoyo, en lugar de depender exclusivamente de recompensas materiales o elogios.
37. Las pagas no se relacionan con las tareas: Desvincular las recompensas monetarias del desempeño de tareas, fomentando la comprensión de la responsabilidad como parte integral.
38. Haz que los niños se impliquen en las tareas domésticas: Involucrar a los niños en las responsabilidades del hogar, promoviendo habilidades prácticas y el sentido de contribución.
39. Abrázale: Brindar afecto físico a través de abrazos, fortaleciendo el vínculo emocional y proporcionando consuelo.

40. Dedícale tiempo: Reservar momentos específicos para pasar tiempo de calidad con el niño, fortaleciendo la conexión y creando recuerdos positivos.

Estas herramientas de acción representan estrategias prácticas que buscan no solo disciplinar, sino también guiar y nutrir el desarrollo integral del niño. Cada una de ellas aporta una dimensión única a la disciplina positiva, enfocándose en la construcción de relaciones saludables, el fomento de la responsabilidad y el desarrollo de habilidades valiosas.

2.4 BENEFICIOS DE LA DISCIPLINA POSITIVA

La Disciplina Positiva no solo moldea una educación firme y amable, sino que también siembra habilidades esenciales para la vida. Desde temprana edad, promueve competencias socioemocionales cruciales como la comunicación respetuosa, la colaboración, y la resolución efectiva de conflictos. Esta metodología no solo educa, sino que empodera, permitiendo a los niños sentirse valiosos y productivos al desarrollar conscientemente sus capacidades. Más allá de enseñar, infunde un mensaje de amor y respeto, sembrando las semillas de una autoestima sólida y confianza en habilidades y decisiones propias. Impulsa la responsabilidad personal, guiando a los niños hacia la comprensión de las consecuencias de sus acciones y empoderándolos para tomar decisiones informadas. Acompañado de la promoción de la empatía, se forjan relaciones saludables al entender profundamente los sentimientos ajenos. En el entramado familiar, actúa como un vínculo, fortaleciendo la conexión entre padres e hijos y estableciendo un fundamento para la comunicación abierta basada en el respeto mutuo (García, 2020).

En el ámbito académico, la disciplina positiva no solo moldea el comportamiento y la actitud de los niños, sino que también despliega un impacto significativo en su rendimiento académico. Al crear un entorno de aprendizaje positivo, estimulante y propicio, esta disciplina fomenta un terreno fértil para el éxito académico. Además, también incide en el bienestar mental, ya que proporciona herramientas valiosas para manejar el estrés y cultiva una salud mental resiliente en los niños, preparándolos para enfrentar los desafíos de la vida con fortaleza y equilibrio emocional (Calderón et al., 2023)

Además, es importante destacar que la comunicación efectiva fomentada por la disciplina positiva no solo impacta en el comportamiento inmediato del niño, sino que también tiene repercusiones a nivel cerebral. La calidad de la interacción verbal y emocional entre adultos y niños influye en el fortalecimiento de conexiones neuronales en el cerebro infantil. Las interacciones positivas, basadas en el respeto mutuo y la empatía, contribuyen a la formación de patrones cerebrales que respaldan una personalidad equilibrada y proactiva en el niño. (García, 2020). En esencia, la disciplina positiva no solo modela comportamientos superficiales, sino que también moldea la estructura misma del cerebro en su viaje hacia la madurez.

Este enfoque trasciende la simple corrección de conductas; su propósito es forjar un espacio donde la reflexión y la toma de conciencia ocupen un lugar central. Al establecer acuerdos, se promueve la participación activa de cada individuo en la definición de normas y expectativas, lo que contribuye a una comprensión más profunda de las repercusiones de sus acciones. Constituye un sendero hacia la formación de individuos reflexivos, conscientes de sus elecciones y comprometidos con la construcción de relaciones y entornos que fomenten la salud emocional y la convivencia pacífica (Jiménez, 2018).

CAPÍTULO 3

FORMACIÓN PARENTAL

Ser padre o madre en la actualidad presenta sus desafíos, diversos factores influyen en las dinámicas familiares y en la manera de abordar la crianza y las necesidades de los hijos. La habilidad para ser progenitor se desarrolla a través de experiencias, la superación de obstáculos y la adaptación a situaciones que requieren improvisación. Sin embargo, es sabido que, debido a distintos motivos, como las historias de vida o los contextos sociales, familiares y económicos, algunos padres no cuentan con la capacidad necesaria para asegurar el adecuado crecimiento y bienestar de sus hijos. Por tanto, necesitan orientación que fomente las habilidades prácticas de los padres y cuidadores, permitiéndoles proteger y

educar a sus hijos, a través de la creación de entornos que proporcionen seguridad, afecto y protección, propicios para un desarrollo saludable.

3.1 DEFINICIÓN Y ALCANCES DE LA FORMACIÓN PARENTAL

3.1.1 COMPETENCIAS Y HABILIDADES PARENTALES

La familia, como se ha destacado, juega un papel esencial como el primer entorno de desarrollo para las personas; las influencias familiares no solo son las primeras, sino también las más perdurables. Dentro de este contexto, los adultos que asumen el rol de padres o cuidadores de los más pequeños tienen la responsabilidad primordial de crear un ambiente propicio para el crecimiento y la educación. La forma en que llevan a cabo esta tarea se denomina parentalidad.

La parentalidad se refiere al conjunto de actividades desempeñadas por padres y madres en el cuidado, socialización, atención y educación de sus hijos e hijas, constituyendo un proceso intrincado que abarca dimensiones biológicas y psicosociales. Esta práctica va más allá de la mera responsabilidad física, abarcando también los conocimientos, actitudes y creencias que los progenitores adoptan en relación con la salud, la nutrición, el entorno físico y social, así como las oportunidades de estimulación y aprendizaje que se les brindan a los niños. La ejecución efectiva de la parentalidad implica la adaptación continua a las necesidades de cada etapa de desarrollo de los hijos e hijas, así como a las demandas cambiantes que surgen a lo largo del ciclo vital familiar y el contexto social (Vargas & Arán, 2014). Cuando abordamos el concepto de parentalidad, nos referimos entonces a las competencias y habilidades que los cuidadores emplean para garantizar que los niños reciban no solo sustento material, sino también afecto, educación, socialización y protección. En esencia, el objetivo primordial es propiciar un desarrollo integral y saludable, abarcando no solo aspectos físicos, sino también emocionales, sociales y cognitivos.

Las competencias parentales se manifiestan en la capacidad de los padres para desarrollar sus habilidades de crianza de manera integral, respondiendo de manera efectiva a las demandas cambiantes y aprovechando los apoyos disponibles en su entorno familiar, dando respuesta a aspectos emocionales,

cognitivos, comunicativos y comportamentales, considerando las necesidades evolutivas y educativas de los hijos/as, así como los estándares socialmente aceptados (Sallés & Ger, 2011).

Más específicamente dichas competencias se subdividen en vinculares, formativas, protectoras y reflexivas. Las competencias parentales vinculares se despliegan en la habilidad de establecer conexiones emocionales sólidas y enriquecedoras con los hijos, creando la base para relaciones afectivas saludables. Las competencias formativas abrazan la capacidad de guiar y facilitar el desarrollo integral de los hijos a través de la educación y estimulación; esto implica no sólo la transmisión de conocimientos, sino también la promoción de habilidades sociales, cognitivas y emocionales. Las competencias protectoras se manifiestan en la capacidad de garantizar un entorno seguro y propicio para el desarrollo de los hijos, dando atención a las necesidades básicas, la prevención de riesgos y la defensa activa de la seguridad y bienestar de los niños, creando un espacio donde puedan explorar y crecer con confianza. Por último, las reflexivas destacan la habilidad para evaluar y ajustar sus propias prácticas parentales, anticipar escenarios vitales relevantes, monitorear constantemente las dinámicas familiares, establecer metas claras para el desarrollo de los hijos, y practicar el autocuidado parental para mantener un equilibrio saludable entre las demandas parentales y el bienestar personal (Márquez et al., 2022).

Las acciones tangibles que emanan de las diversas competencias parentales constituyen lo que comúnmente se denomina habilidades parentales. Estas habilidades, en esencia, representan el componente práctico y ejecutivo de las competencias de crianza, permitiendo a los cuidadores aplicar de manera efectiva los conocimientos teóricos en su vida cotidiana (Rodrigo et al., 2009). Por ejemplo, la capacidad de responder con empatía a las emociones de un niño, proporcionar cuidados diarios, establecer límites de manera positiva o anticipar y gestionar situaciones relevantes son manifestaciones específicas de estas habilidades parentales. Podemos afirmar que las habilidades parentales se erigen como las herramientas mediante las cuales los cuidadores dan forma y nutren el desarrollo físico, emocional, social e intelectual de sus hijos.

3.1.2 QUÉ ES LA FORMACIÓN PARENTAL

Adquirir competencias parentales es una tarea compleja pero fundamental para asegurar el bienestar infantil. La promoción de competencias parentales saludables se convierte en la máxima prioridad cuando buscamos que los niños y adolescentes crezcan en entornos apropiados y saludables. Por tanto, es imperativo emprender acciones encaminadas a ejercer una influencia positiva en estas competencias promoviendo su adquisición (Sallés & Ger, 2011).

La formación parental es un proceso formal dirigido a aumentar la conciencia de los padres y mejorar sus habilidades y competencias en la crianza. Esta educación se integra en la crianza de los niños, buscando promover su desarrollo mediante el aumento del conocimiento y las habilidades de los padres a lo largo del tiempo. Se trata de una acción educativa que abarca la sensibilización, el aprendizaje, el adiestramiento y la clarificación de valores, actitudes y prácticas parentales, contribuyendo al desarrollo individual de los padres para mejorar su capacidad de cuidado, comprensión y enseñanza. En esencia, la formación parental implica actividades voluntarias de aprendizaje destinadas a proporcionar modelos educativos adecuados en el entorno familiar, con el fin de fomentar comportamientos positivos en los hijos e hijas, y eliminar aquellos que se consideran negativos (Bartau et al., 2001).

Rodrigo et al. (2010) plantea que la formación parental debe pretender que padres, madres o cuidadores adquieran nuevas competencias que posibiliten la reconstrucción u optimización de su rol parental. No se trata simplemente de adoptar un rol ideal predefinido ni de seguir recetas preestablecidas; más bien, implica que los padres reconsideren su papel y aprendan a tomar decisiones flexibles, adaptadas a las circunstancias y características individuales de sus hijos e hijas. La premisa subyacente es que estos cambios contribuirán a mejorar el desarrollo de los hijos, otorgando a los padres un papel fundamental en su estimulación. Más allá de la adquisición de nuevos conocimientos puntuales sobre el desarrollo evolutivo o técnicas de control del comportamiento, el objetivo real es lograr transformaciones en creencias, actitudes, emociones y comportamientos.

3.1.3 IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN PARENTAL

En algunas familias, se observa la ausencia de habilidades y competencias parentales, lo cual, sin duda alguna, afecta el desarrollo integral de los niños/as. En consecuencia, resulta necesario diseñar actuaciones específicas encaminadas a apoyar el desarrollo del proyecto educativo familiar hacia los hijos y capacitar a los padres en el rol parental para que dispongan de los recursos necesarios. A menudo, a pesar de la voluntad de desempeñar adecuadamente el papel de crianza, los cuidadores carecen de las competencias para ejercer una práctica parental suficientemente idónea, lo que puede dar lugar a diferentes formas de maltrato o a un desarrollo deficiente en los niños (Márquez et al., 2022). En contraste, los cuidadores competentes cumplirán con sus funciones, contribuyendo así al bienestar y al desarrollo saludable de los niños.

De acuerdo con Barudy & Dantagnan (2010) cualquier adulto que ejerza la parentalidad, debe cumplir las siguientes funciones para asegurar un ambiente propicio para el crecimiento y desarrollo integral de los niños. Primeramente, se debe garantizar un entorno en el cual se provea no sólo la alimentación física necesaria, sino también un flujo constante de afecto, cuidados y estímulo emocional. Así mismo, se debe brindar una educación integral que promueva el aprendizaje cognitivo y emocional; esto incluye el apoyo en la adquisición de conocimientos académicos, así como el fomento de habilidades sociales, emocionales y éticas que preparen al niño para enfrentar los desafíos de la vida.

También se deben de facilitar oportunidades para la interacción social y el desarrollo de habilidades sociales, mediante la creación de un entorno que permita al niño relacionarse de manera saludable con sus pares y aprender las normas y valores sociales esenciales. Además, se debe garantizar la seguridad física y emocional del niño, es decir crear un entorno seguro y protector que resguarde al niño de posibles peligros, así como la provisión de apoyo emocional en momentos de dificultad o estrés. Por último, es necesario fomentar la resiliencia emocional, es decir, capacitar al niño para enfrentar y

superar adversidades, proporcionándole las herramientas y el apoyo necesario para desarrollar la capacidad de recuperación frente a situaciones adversas.

La formación de padres no solo opera como un recurso preventivo al proporcionar herramientas para evitar complicaciones potenciales en la crianza, sino que también fortalece a las familias, fomentando un entorno donde los padres pueden desempeñar su papel de manera efectiva y positiva, capacitándolos para cumplir con todas sus funciones parentales. Estos programas se clasifican como prevención primaria, ya que buscan ofrecer servicios a un amplio número de familias con el objetivo de prevenir retrasos en el desarrollo y prácticas educativas inadecuadas (Sallés & Ger, 2011; Rodrigo et al., 2010).

En este sentido, se puede afirmar que la importancia de la formación parental radica en que constituye un pilar fundamental para el bienestar y desarrollo integral y saludable de los niños. Al proporcionar a los padres herramientas, conocimientos y habilidades necesarios, no solo se previenen posibles desafíos en la crianza, sino que también se promueve un entorno familiar propicio. La formación parental se erige como un medio para capacitar a los padres en la ejecución efectiva de su rol, permitiéndoles afrontar las complejidades de la crianza con confianza y habilidad.

3.2 E-PARENTING

La formación parental ha experimentado una fascinante transformación en sintonía con el avance tecnológico y las demandas cambiantes de la sociedad contemporánea. Antaño, los métodos convencionales como libros y seminarios presenciales eran los pilares de esta educación. Sin embargo, la digitalización de la formación parental no sólo ha ampliado el acceso a recursos educativos, sino que también ha permitido una personalización sin precedentes; los padres pueden ahora adaptar su aprendizaje a sus horarios y necesidades específicas, rompiendo las barreras geográficas y temporales que antes limitaban la participación. Además, la inclusión de enfoques multimedia ha revolucionado la forma en que se presenta la información, videos educativos, podcasts y simulaciones interactivas no sólo

hacen que el aprendizaje sea más atractivo, lúdico y motivador, sino que también facilitan la comprensión y aplicación práctica de las habilidades parentales. No obstante, es crucial destacar que la diversidad de métodos no implica la obsolescencia de las modalidades tradicionales. Aunque las innovaciones digitales han ganado terreno, los libros, talleres y grupos de apoyo presenciales aún desempeñan un papel vital. La combinación de lo clásico y lo moderno ofrece un abanico completo de recursos para abordar las diferentes preferencias y estilos de aprendizaje de los padres.

3.2.1 TIPOS DE FORMACIÓN PARENTAL

La formación para padres implica una acción educativa que busca sensibilizar, enseñar, entrenar y aclarar los valores, actitudes y prácticas parentales en la crianza de sus hijos; a fin de lograr el desarrollo personal para mejorar las habilidades para sentir, imaginar, comprender, aprender y aplicar conocimientos en la tarea de ser padre. Esta iniciativa educativa puede orientarse de manera universal hacia todos los padres y cuidadores, con el propósito de informar y prepararlos en sus deberes y responsabilidades, enmarcándose en estrategias de prevención primaria, a fin de evitar retrasos en el desarrollo y prácticas educativas inapropiadas. Alternativamente, puede adoptar un carácter de acceso limitado, focalizándose en tipos específicos de familias que enfrentan riesgos bio-psico-sociales, su objetivo es intervenir para reducir la probabilidad de problemas en el desarrollo infantil o abordarlos de manera efectiva (Martín et al., 2009).

Este mismo autor señala la existencia de tres categorías de programas de formación parental: primera, segunda y tercera generación. En los programas de primera generación, se trabaja con los padres o cuidadores con el objetivo de impactar positivamente en la creación de un entorno propicio y estimulante para el desarrollo de los niños. Se busca que los padres conozcan el desarrollo evolutivo, aumenten su competencia, desarrollen estrategias de comunicación y resolución de problemas, y fomenten el desarrollo cognitivo, lingüístico, social y emocional de sus hijos. Estos programas se imparten a través de sesiones grupales o visitas domiciliarias. Los programas de segunda generación adoptan

enfoques bidireccionales, centrándose en la interacción entre padres e hijos durante las actividades cotidianas para establecer patrones positivos de apego. Buscan promover la sensibilidad parental, la empatía hacia las necesidades de los hijos, enseñar límites, manejar conductas inadecuadas y fomentar el juego efectivo y positivo. Utilizan recursos como viñetas, videos, episodios, y promueven reuniones con otros padres para el apoyo social. En cuanto a los programas de tercera generación, su objetivo principal es mejorar la calidad del funcionamiento familiar como sistema. Lo logran a través de intervenciones integrales, duraderas, que abarcan múltiples dominios y contextos.

La metodología para impartir formación parental puede adoptar enfoques que van desde lo académico y técnico hasta experiencias prácticas, e incluso integrar una combinación estratégica de estos elementos. La flexibilidad en la entrega de la formación permite satisfacer las necesidades específicas de los padres, brindándoles un abanico de opciones para potenciar sus habilidades y conocimientos en la crianza y educación de sus hijos.

Martín et al. (2009) también ofrece una descripción precisa de cada metodología que se retoma a continuación. El modelo académico suele impartirse en un entorno formal de aprendizaje y se basa en la transmisión de contenidos teóricos relacionados con la psicología evolutiva y educativa. Estos contenidos se presentan de manera accesible para que los padres comprendan los conceptos sobre el desarrollo y la educación de sus hijos. Este enfoque se centra en el "deber ser", es decir, en las acciones que los padres deben emprender para fomentar el desarrollo y la educación de sus hijos; bajo la premisa de que los padres bien informados tienden a experimentar un cambio de actitud positivo hacia el desarrollo y la educación de sus hijos. No obstante, se reconoce que, para lograr un cambio real, además de información, es necesario que el conocimiento se conecte con las experiencias previas, se le otorgue un valor de verdad y se perciba como beneficioso para motivar la transformación actitudinal.

El modelo técnico se centra en programas que buscan que los padres adquieran técnicas y procedimientos fundamentados en la modificación de conducta, en un entorno de aprendizaje

especializado. En este enfoque, la idea no es proporcionar una cantidad significativa de información general, sino más bien enseñar técnicas específicas para el control de la conducta de los hijos; mediante el entrenamiento en diversas técnicas como refuerzos, castigos, retirada de privilegios, modelado, entre otras, con el objetivo de ayudar a los padres a moldear su comportamiento frente a situaciones específicas. Sin embargo, se reconoce que aprender a aplicar estas técnicas como si fueran "recetas" no es suficiente, ya que también es necesario comprender la utilidad, el sentido y el significado de estas prácticas.

El modelo experiencial se enfoca en programas diseñados para llevar a cabo una reconstrucción del conocimiento cotidiano en un contexto sociocultural. Este enfoque formativo se caracteriza por ser eminentemente experiencial, buscando conceptualizar las prácticas de la vida diaria a través de sesiones grupales. En este contexto, la tarea primordial de los padres y madres es identificar, reflexionar y analizar sus propias ideas, sentimientos y acciones en los episodios cotidianos. El proceso parte de sus creencias e ideas previas, y mediante un enfoque inductivo de conocimiento cotidiano-experiencial, van construyendo activamente su comprensión y habilidades parentales. Este método no solo implica la adquisición de conocimientos, sino también la aplicación práctica de estos conceptos en el marco de sus experiencias diarias.

Pareciera que ninguno de los modelos por sí solo logra generar un cambio verdadero y duradero en la forma de crianza, principalmente debido a sus objetivos diversos. Sin embargo, se infiere que la posibilidad de alcanzar un impacto más significativo en la formación parental se vislumbra a través de la consideración y aplicación de una combinación de estos modelos. La complementariedad de estos enfoques permitiría abordar tanto la adquisición de conocimientos teóricos como la aplicación práctica de técnicas específicas, al tiempo que se fomenta una reflexión profunda sobre las experiencias cotidianas. De esta manera, se podría potenciar la formación parental, reconociendo la necesidad de

tanto la información conceptual como las habilidades prácticas, junto con la comprensión emocional y contextual.

3.2.2 QUÉ ES EL E-PARENTING

Tradicionalmente, la formación parental se lleva a cabo de manera presencial. No obstante, el modo en que se adquiere y comparte información ha experimentado una evolución constante. Es evidente que la formación parental debe ajustarse a esta transformación y capitalizar las tecnologías emergentes. Esto permitirá proporcionar a los padres las herramientas y conocimientos esenciales para ejercer una crianza efectiva en el mundo actual.

En este contexto, surge el e-parenting o educación parental en línea como una evolución crucial en la manera en que los padres buscan adquirir conocimientos y habilidades para criar a sus hijos en la era digital (Flores et al., 2021). Este enfoque innovador comprende un conjunto de prácticas y recursos diseñados para mejorar las competencias parentales, tanto específicas como transversales, en familias que buscan apoyo en la compleja tarea de crianza. La esencia del e-parenting radica en el uso positivo de los recursos tecnológicos y digitales (Balsells et al., 2019), proporcionando a los padres una herramienta dinámica y adaptativa para enfrentar los desafíos de la crianza en la sociedad digital contemporánea.

La utilización de la tecnología digital abre nuevas posibilidades para brindar apoyo parental ya sea a través de comunidades virtuales que se conectan mediante experiencias vitales, como un complemento valioso a la educación parental tradicional u ofreciendo un espacio para el entrenamiento mediante programas de formación en línea. Este enfoque puede emplearse tanto para fomentar la prevención universal como para un uso selectivo e indicado, especialmente en aquellas familias que enfrentan mayores niveles de vulnerabilidad y riesgo psicosocial (Vaquero et al., 2019). Una de las principales ventajas de esta modalidad radica en su flexibilidad temporal y espacial, ya que el acceso a estos recursos está disponible en cualquier lugar y momento, a través de diversos dispositivos electrónicos, facilitando así el proceso formativo de los padres o cuidadores (Ramírez & Aguaded, 2020).

Los recursos de e-parenting se manifiestan en una variedad de formatos, que incluyen programas estructurados, páginas web informativas, blogs y redes sociales, entre otros. Estos recursos pueden adoptar una presentación unidireccional, donde se proporciona información de manera directa, o de forma participativa, fomentando un intercambio de experiencias y una comunicación enriquecedora (Salazar, 2021). Adicionalmente, estos recursos pueden clasificarse en tres tipologías según los agentes involucrados: los recursos dirigidos de los profesionales hacia los usuarios, los cuales son predominantes, con la interacción limitada entre el profesional y el usuario. Los recursos de apoyo entre iguales, por otro lado, facilitan la interacción directa entre los propios usuarios, fomentando el apoyo mutuo. Por último, los recursos dirigidos desde los profesionales hacia los usuarios y con el apoyo entre iguales incorporan, además de la interacción entre profesional y usuario, herramientas destinadas a promover el apoyo entre los propios padres (Vaquero et al., 2019). Estas clasificaciones ofrecen una perspectiva integral de cómo estos recursos pueden facilitar la comunicación y el aprendizaje en la esfera del e-parenting.

El e-parenting se configura con la finalidad de abrir nuevos horizontes para las familias, figuras parentales y cuidadores, brindándoles espacios innovadores para el intercambio mutuo de apoyo. Este enfoque busca también incluir a aquellos que, por diversas razones, no pueden participar en actividades presenciales, permitiéndoles acceder a entornos virtuales de apoyo y desarrollo de competencias parentales. En momentos en que los apoyos formales pueden no estar disponibles, el e-parenting busca ofrecer una alternativa valiosa, facilitando la búsqueda y encuentro de apoyo informal a través de medios digitales. Así mismo, una de las metas centrales es potenciar la adquisición de habilidades parentales mediante el aprovechamiento de los recursos digitales. Esto implica no solo facilitar la difusión de contenido relacionado con la educación parental, sino también fomentar el incremento de las redes de apoyo, tanto formales como informales, mediante el uso estratégico de herramientas de comunicación (Balsells et al., 2019). En resumen, la esencia del e-parenting es crear un entorno dinámico y colaborativo que empodere a los padres y cuidadores, promoviendo un desarrollo parental positivo en la era digital.

Aunque esta modalidad de ofrecer formación parental en línea suele potenciar la confianza de los cuidadores, ampliar su conocimiento sobre el desarrollo evolutivo, fomentar prácticas parentales más positivas y generar percepciones de cambio en sus conductas y habilidades parentales, también presenta limitaciones notables. Entre estas, se destaca la carencia de estándares éticos y de calidad en los contenidos existentes, así como la insuficiente formación específica de los profesionales responsables de dichos recursos. Por lo tanto, es imperativo que los recursos ofrecidos posean una calidad ética que refleje la diversidad familiar y la igualdad de género, proyectando una imagen positiva de las capacidades parentales y utilizando herramientas de comunicación más efectivas que faciliten el aprendizaje (Vaquero et al., 2019). Adicionalmente, estos recursos deben definir objetivos explícitos, contar con una estructura bien definida, presentar contenidos validados por la comunidad científica y someterse a evaluaciones que demuestren su evidencia de eficacia, efectividad y eficiencia (Salazar, 2021).

Así mismo, los profesionales encargados de liderar estos programas deben contar con una formación que les permita ofrecer formación parental de manera efectiva, así como poseer competencias específicas que les capaciten para abordar los desafíos metodológicos de los nuevos escenarios que plantea la tecnología digital (Vaquero et al., 2019). Esta combinación de formación y habilidades especializadas es esencial para garantizar que los programas sean conducidos de manera efectiva y se adapten a las demandas cambiantes de la era digital, a fin de que los padres y cuidadores cuenten con las herramientas necesarias que les permitan criar a los niños hacia un óptimo desarrollo.

Aunque esta modalidad de formación parental en línea suele potenciar la confianza de los cuidadores, ampliar su conocimiento sobre el desarrollo evolutivo, fomentar prácticas parentales más positivas y generar percepciones de cambio en sus conductas y habilidades parentales, también presenta limitaciones notables. Entre estas, se destaca la carencia de estándares éticos y de calidad en los contenidos existentes, así como la insuficiente formación específica de los profesionales responsables de dichos recursos. Por lo tanto, es imperativo que los recursos ofrecidos posean una calidad ética que refleje

la diversidad familiar y la igualdad de género, proyectando una imagen positiva de las capacidades parentales y utilizando herramientas de comunicación más efectivas que faciliten el aprendizaje (Vaquero et al., 2019). Adicionalmente, estos recursos deben definir objetivos explícitos, contar con una estructura bien definida, presentar contenidos validados por la comunidad científica y someterse a evaluaciones que demuestren su evidencia de eficacia, efectividad y eficiencia (Salazar, 2021). Así mismo, los profesionales encargados de liderar estos programas deben contar con una formación que les permita ofrecer formación parental de manera efectiva, así como poseer competencias específicas que les capaciten para abordar los desafíos metodológicos de los nuevos escenarios que plantea la tecnología digital (Vaquero et al., 2019).

Esta combinación de formación y habilidades especializadas resulta esencial para asegurar que los programas tengan contenidos adecuados, sean conducidos de manera efectiva y puedan adaptarse de manera ágil a las demandas cambiantes de la vida, a fin de proporcionar a los padres y cuidadores las herramientas necesarias para criar a los niños, fomentando el óptimo desarrollo de los niños.

3.3 EL PAPEL DEL PSICÓLOGO EN LA FORMACIÓN PARENTAL

El papel del psicólogo en la formación parental es verdaderamente holístico y abarca diversas dimensiones que son cruciales para el desarrollo saludable de los niños y el bienestar general de la familia. En la formación parental, los psicólogos pueden proporcionar información sobre hitos del desarrollo y necesidades específicas en cada etapa; enseñar estrategias efectivas de crianza, fomentando un ambiente afectivo y estimulante; detectar posibles factores de riesgo en el entorno familiar que podrían afectar el desarrollo del niño; ayudar a los padres a manejar el estrés y las demandas diarias, promoviendo un entorno familiar más saludable; identificar y abordar problemas de desarrollo o conductuales en una etapa temprana para prevenir complicaciones a largo plazo.

En primer lugar, las evaluaciones y diagnósticos realizados por el psicólogo son esenciales para comprender la dinámica familiar, identificar posibles desafíos y adaptar la formación a las necesidades

específicas de los padres, permitiendo una intervención más precisa y eficaz. El apoyo emocional es otra faceta crucial de la labor del psicólogo, proporcionan un espacio seguro y comprensivo donde los padres pueden explorar y expresar sus emociones, desde las alegrías hasta las preocupaciones más profundas. En casos de problemas psicológicos específicos, como trastornos del estado de ánimo o conflictos familiares más profundos, el psicólogo se convierte en un facilitador de soluciones; proporciona orientación y estrategias para abordar estos problemas de manera efectiva, buscando mejorar la salud mental de todos los miembros de la familia.

La transmisión de conocimientos no se limita solo a la información teórica, sino que el psicólogo también se enfoca en enseñar habilidades prácticas y estrategias de crianza que empoderen a los padres y cuidadores con herramientas concretas para aplicar en su vida cotidiana. Su intervención contribuye a fortalecer la capacidad de los padres para criar a sus hijos de manera saludable y construir relaciones familiares positivas. Brindan orientación y apoyo emocional a los padres, ayudándoles a comprender y abordar los desafíos comunes en la crianza de los hijos. Además, proporcionan estrategias para mejorar la comunicación familiar, manejar el estrés y promover un ambiente saludable para el desarrollo de los niños. La formación parental con la participación de psicólogos puede abordar una variedad de temas, desde la disciplina positiva hasta la gestión de conflictos familiares.

El psicólogo se presenta como un profesional capacitado para brindar formación parental desde un enfoque preventivo y holístico. Su intervención puede abarcar todos los aspectos que influyen en la dinámica familiar, contribuyendo así al desarrollo saludable de los niños y al fortalecimiento de la familia en su conjunto. Su función es fundamental para prevenir retrasos en el desarrollo y prácticas educativas inadecuadas.

CAPÍTULO 4

PROPUESTA DE E-PARENTING EN DISCIPLINA POSITIVA

La propuesta de crear un espacio de e-parenting que se centre en la disciplina positiva responde a la creciente necesidad de los padres y cuidadores en general de contar con una guía clara y efectiva para desempeñar su rol parental y cultivar una crianza respetuosa. La disciplina positiva, como enfoque central, busca no solo corregir comportamientos, sino también fomentar un ambiente de respeto mutuo, comprensión y desarrollo emocional saludable. Esta propuesta, diseñada como una intervención preventiva primaria, trasciende la mera provisión de consejos prácticos y se propone instigar transformaciones en las creencias arraigadas y los comportamientos parentales.

4.1 OBJETIVOS

El **objetivo general** es proporcionar formación parental a los participantes, poniendo énfasis en la reflexión de creencias, la promoción de pautas basadas en la disciplina positiva y en la guía de prácticas parentales para cultivar una crianza respetuosa y efectiva.

En este sentido, se delinearán los siguientes **objetivos particulares**:

- Fomentar la reflexión sobre las creencias arraigadas de los participantes en relación con la crianza.
- Generar conciencia sobre la influencia de estas creencias en las decisiones y actitudes parentales.
- Introducir pautas generales y principios fundamentales asociados con la crianza respetuosa y la disciplina positiva.
- Brindar orientación sobre la implementación efectiva de la crianza respetuosa y la disciplina positiva en situaciones cotidianas.
- Proporcionar un espacio interactivo donde los participantes puedan interactuar, compartir experiencias y recibir orientación para abordar desafíos en la crianza.

4.2 MÉTODO

4.2.1 PARTICIPANTES

El programa de e-parenting centrado en la disciplina positiva está diseñado para acoger a una amplia gama de cuidadores, incluyendo padres, madres, tíos, tías, abuelos y cualquier persona encargada del cuidado y la crianza de niños en la franja etaria de 6 a 11 años, correspondiente a la etapa escolar. La propuesta está pensada para adaptarse a la diversidad de roles y responsabilidades que estos cuidadores desempeñan en la vida de los niños.

4.2.2 ESCENARIO

La plataforma elegida para la implementación de esta propuesta es la red social en línea "Facebook". Esta elección se fundamenta en datos estadísticos actuales. El estudio Digital 2023 México revela que los usuarios de plataformas y redes socio digitales constituyen el 73.4% de la población total, con un impresionante 97.1% de participación entre los mayores de 18 años, donde Facebook destaca como la red socio digital preferida por casi el 93% de esta población (Islas, 2023); consolidándose como una opción invaluable para la difusión de información.

La elección de Facebook se justifica no solo por su amplia penetración en la sociedad, sino también por sus funcionalidades versátiles. La capacidad de compartir texto, imágenes, videos y archivos, así como establecer conversaciones en tiempo real mediante mensajes y transmisiones en vivo, convierte a esta plataforma en una herramienta integral para proporcionar una variada gama de contenido formativo en el ámbito parental. La combinación de estas características hace que Facebook sea una opción idónea para alcanzar a los participantes de manera efectiva y enriquecedora, facilitando así la creación de un espacio educativo y colaborativo para la formación parental.

4.2.3 TIPO Y MODELO

La propuesta, fundamentada en Martín et al. (2009), adopta un enfoque de acceso universal, centrado en la prevención primaria. Asimismo, se clasifica como un programa de segunda generación,

orientado a promover la sensibilidad parental, fomentar la empatía hacia las necesidades de los hijos, enseñar límites, abordar conductas inadecuadas y brindar herramientas educativas para la vida. El modelo propuesto amalgama elementos tanto del enfoque técnico como del experiencial. La intención es que los cuidadores no solo adquieran técnicas y procedimientos fundamentados en la disciplina positiva, sino que también conceptualicen estas prácticas en el contexto de su vida cotidiana a través del modelo experiencial.

4.2.4 PROCEDIMIENTO

La estrategia propuesta implica organizar la difusión del contenido a través de segmentos semanales que se centren en temáticas específicas de interés para los padres. Cada fase del segmento ha sido diseñada para generar un aprendizaje significativo y un impacto real en la forma de crianza. La estructura que se seguirá es la siguiente:

1. **Abordaje de creencias:** Se comienza con un abordaje de las creencias arraigadas respecto a la crianza que puedan albergar los participantes. El propósito es explorar y abordar estas convicciones, fomentando una reflexión acerca de cómo estas influyen las decisiones y actitudes parentales. Este proceso introspectivo aspira a generar conciencia sobre el impacto de dichas creencias en el bienestar de sus hijos.
2. **Fomento de pautas y principios:** En la etapa siguiente se introducen pautas generales y principios fundamentales que actúan como referentes que ofrezcan dirección y apoyo esencial. Se presentan no sólo como teoría, sino como herramientas prácticas y conceptos que nutren y sustentan las decisiones cotidianas de crianza, estableciendo así una base sólida para la efectividad de la crianza y el bienestar de los niños.
3. **Aplicación práctica:** La teoría se materializa en la tercera fase, donde se invita a los participantes a implementar activamente las pautas aprendidas en situaciones específicas de crianza. Es un

proceso de aplicación práctica, donde las ideas abstractas se traducen en acciones concretas y comportamientos cotidianos.

4. Sesión de orientación: Se concluye un segmento con una sesión de orientación en vivo, una experiencia compartida donde se recapitula todo el contenido abordado en el segmento. En este espacio de orientación, se brinda dirección para la aplicación continua de los aprendizajes en la vida diaria. Además, se facilita un diálogo interactivo que permite a los participantes compartir preguntas y experiencias, creando así un entorno propicio para el asesoramiento personalizado.
5. Evaluación: Por último, se pretende implementar cuestionarios estructurados que evalúen la comprensión y recopilen retroalimentación sobre la participación de los padres. Esta fase es crucial para ajustar y afinar futuras iteraciones del programa, asegurando una alineación precisa con las necesidades y expectativas de los participantes, y estableciendo así el camino hacia una mejora y ajuste continuo del programa.

La estructura propuesta tiene como objetivo central transformar la aproximación de los padres a la crianza. Comenzar con la exploración de creencias subyacentes permite sentar las bases para un cambio significativo en las prácticas parentales, al reflexionar sobre las creencias arraigadas, los participantes se vuelven conscientes de cómo estas influyen sus decisiones y actitudes como padres. Después de explorar las creencias, introducir pautas generales y principios fundamentales proporciona a los participantes una guía teórica y conceptual para las acciones diarias de crianza. Traducir las ideas abstractas en acciones concretas y comportamientos cotidianos busca trascender la teoría a la internalización y comprensión profunda de la información para fomentar un cambio real en las prácticas parentales.

Concluir cada segmento con una sesión en vivo permite consolidar aprendizajes, orientar a los participantes en la aplicación continua de lo aprendido y ofrecer un espacio para preguntas e intercambio de experiencias. Finalmente implementar cuestionarios estructurados proporciona retroalimentación

valiosa sobre la participación y comprensión de los padres. En conjunto, esta estructura busca maximizar el impacto educativo y un cambio real en la manera en que los padres abordan la crianza.

4.2.5 NOMBRE DEL PROGRAMA

Se seleccionó el nombre "Contigo Crezco+" para este programa, acompañado del eslogan "Disciplina positiva para criar con amor y respeto".

"Contigo Crezco+" refleja la búsqueda de apoyo por parte de los cuidadores en el desafiante viaje de la crianza, reconociendo la falta de un manual de instrucciones para la paternidad. Con el símbolo "+", el nombre sugiere la posibilidad de mejora constante, aprendizaje y evolución en la crianza, fortaleciendo el desarrollo positivo de los niños.

El eslogan "Disciplina positiva para criar con amor y respeto" destaca la filosofía central del programa, centrada en la disciplina positiva como base para guiar a los padres hacia relaciones sólidas y respetuosas con sus hijos. La combinación del nombre y eslogan comunica la misión del programa como compañero en el camino de la crianza, donde cada día es una oportunidad para aprender y construir cimientos sólidos para un futuro lleno de posibilidades y bienestar.

El logo de "Contigo Crezco+" es una expresión visual que captura la esencia del programa. El tronco de un árbol se convierte en la tierna silueta de un cuidador y un niño, destacando la conexión innata entre ambos. La copa del árbol, compuesta por numerosas hojas, simboliza las múltiples dimensiones del desarrollo infantil que se exploran en el programa. Las palabras "Contigo" y "Crezco" comparten la letra 'c', resaltando la colaboración en este viaje conjunto de crecimiento. El símbolo "+" refuerza la noción de progresión constante. La paleta de colores, con tonos violeta y azul, comunica sabiduría y calma, reforzando el enfoque consciente y el entorno seguro para el crecimiento de los niños.

Figura 1

Logo de "Contigo Crezco +"



4.3 PLANEACIÓN DEL PROGRAMA

En la Tabla 4, se desglosa la planificación de los segmentos semanales, presentando objetivos específicos y descripciones generales del contenido que se abordará en cada publicación. Es crucial resaltar que cada publicación pretende estimular la participación activa de los participantes, alentándolos a expresar sus perspectivas mediante comentarios, los cuales serán considerados para la sesión de orientación del segmento. Se omite la mención explícita de las sesiones de orientación y la evaluación en esta planeación, evitando redundancias, ya que se asume que la estructura general de ambas será coherente en todos los segmentos siguiendo el procedimiento estándar del programa.

Es fundamental señalar que esta planificación no establece restricciones; al contrario, sirve como un punto de partida orientativo destinado a dirigir el curso de la propuesta. La flexibilidad y adaptabilidad son principios fundamentales, permitiendo ajustes según las necesidades y preferencias específicas de los participantes. La intención es proporcionar una guía que inspire la dinámica de cada semana, asegurando que el programa sea tanto informativo como interactivo.

Tabla 4. Planeación de Segmentos Semanales

Segmento	Publicación	Objetivo	Descripción
Introdutorio	Bienvenida	Establecer el tono del programa y orientar a los participantes sobre la dinámica a seguir.	Crear una publicación de bienvenida acompañada de un video que dé una visión general del programa, destacando la importancia de crear un ambiente participativo y resaltando la experiencia colectiva.
	¿Cómo fui criado?	Reflexionar sobre las propias experiencias de crianza pasadas para comprender las creencias subyacentes.	Se invita a los participantes a reflexionar sobre cómo fueron criados en su infancia, mediante una publicación interactiva que anime a compartir recuerdos y reflexiones sobre las prácticas de crianza experimentadas.
	Mi estilo de crianza	Generar conciencia sobre los estilos parentales y proporcionar a cada participante una comprensión de su propio enfoque.	Presentar una infografía que destaque las características y repercusiones de los diferentes estilos parentales. Acompañada de un formulario basado en el "Cuestionario de Crianza Parental (PCRI)" que los participantes puedan completar para obtener información sobre su estilo parental.
Competencias Parentales	¿Qué quiero para mi hija/o?	Reflexionar sobre sus objetivos parentales.	Diseñar encuestas interactivas con preguntas que inspiren la reflexión, como "¿Qué valores quiero inculcar en mi hija/o?", "¿Cuáles son mis metas a largo plazo para su bienestar emocional?" o "¿Qué habilidades específicas me gustaría que mi hijo/a desarrollara?".
	¿Qué se sobre ser padre o madre?	Fomentar la reflexión sobre las competencias parentales.	Presentar un video que contenga preguntas destinadas a hacer reflexionar a los padres sobre sus propias competencias parentales. Las preguntas podrían abordar temas como la comunicación efectiva, la gestión del tiempo y la empatía. El objetivo es invitar a los padres a evaluar y reflexionar sobre su propio desempeño parental a través de un enfoque introspectivo.

	Esto son las competencias parentales.	Reflexionar sobre la importancia de las competencias parentales.	Crear un video que destaque las competencias parentales y su importancia en la crianza. Este video ofrecerá una visión rápida de las habilidades necesarias para ser padres competentes, presentando la importancia de adquirir y fortalecer estas competencias.
	Puedo crecer como padre o madre.	Brindar opciones para crecer sus habilidades parentales.	Compartir una imagen que presente diversas opciones para que los padres puedan crecer y mejorar en su papel parental. Se destacará este programa como una opción valiosa para la formación parental.
Crianza Respetuosa	¿Cuál es mi papel parental?	Tomar conciencia del papel parental como guía en lugar de imposición.	Compartir el cortometraje "La Luna" de Disney Pixar, acompañado de una explicación que destaque los elementos clave relacionados con el papel parental.
	¿Qué es la crianza respetuosa?	Introducir conceptos clave y principios asociadas a la crianza respetuosa.	Presentar una infografía que define la crianza respetuosa y destaca sus principios fundamentales. La infografía enfatizará la importancia del respeto mutuo entre padres e hijos/as.
	Yo cumplo mi papel parental	Aterrizar los principios de la crianza respetuosa en situaciones cotidianas.	Utilizar un video para mostrar situaciones cotidianas donde se evidencien los principios de la crianza respetuosa, como la horizontalidad, empatía, respuesta sensible, autorregulación, establecimiento de límites, disciplina razonable y autoconocimiento, permitiendo comprender mejor la implementación práctica de la crianza respetuosa.
Importancia del Apego	El vínculo con mi hija/o	Reflexionar sobre la calidad del vínculo emocional entre padres e hijos/as.	Presentar un video que captura situaciones cotidianas, ilustrando los diferentes tipos de apego. La pregunta clave será: "¿Con cuál te identificas?" con el propósito de provocar la reflexión.

	¿Qué es eso del apego?	Introducir información sobre los tipos de apego.	Compartir una infografía visual que explique los conceptos de apego seguro, evitativo y ambivalente. Además, se proporcionará una imagen comparativa que ilustre las repercusiones de cada tipo de apego para lograr una mayor comprensión.
	Lograr un apego seguro	Implementar prácticas concretas para fortalecer el apego seguro.	Lanzar un desafío práctico a través de una imagen que presente claves para fomentar el apego seguro. Los participantes serán desafiados a seguir estas claves y practicarlas diariamente, brindando herramientas prácticas para fortalecer el vínculo afectivo cotidiano.
Necesidades infantiles	¿Qué necesitan las niñas/os?	Reflexionar sobre las creencias subyacentes acerca de las necesidades infantiles.	Invitar a los participantes a explorar y compartir sus creencias personales sobre las necesidades de los niños/as en una publicación interactiva. La pregunta clave será: "¿Qué necesitan las niñas/os?".
	Lo que los padres necesitan satisfacer en los niños...	Informar a los padres sobre todas las necesidades que los padres deben satisfacer en sus hijas/os.	Presentar una infografía informativa por cada tipo de necesidad: fisiológicas, psicosociales, cognitivas, intelectuales y sociales. Brindando a los participantes una comprensión integral de su papel en la satisfacción de estas necesidades.
	Necesidades en el día a día	Aterrizar las necesidades en el día a día.	Compartir un juego interactivo que permita a los participantes explorar las necesidades diarias de sus hijos/as. Este juego proporcionará situaciones cotidianas en las que los padres podrán identificar y reflexionar sobre las necesidades que surgen en el día a día.

Desarrollo en la etapa escolar	¿Qué son capaces de hacer mis hijos?	Concientizar sobre las capacidades de los niños conforme a su desarrollo.	Presentar un video absurdo donde se representarán situaciones en las que los niños estén haciendo cosas que, debido a su desarrollo, no podrían realizar. Se utiliza el humor para resaltar la importancia de comprender sus limitaciones y expectativas realistas.
	Así crecen de los 6 a los 11 años.	Informar sobre el desarrollo en la etapa escolar.	Diseñar una infografía visualmente atractiva que aborde las principales características del desarrollo físico, cognitivo y psicosocial de los niños en la etapa escolar, para que comprendan mejor las etapas de crecimiento de sus hijos/as y adaptar sus expectativas en consecuencia.
	Mi hijo es capaz de...	Destacar las capacidades específicas de los niños en la cotidianidad.	Compartir imágenes que resalten características específicas que demuestren las habilidades de los niños en su cotidianidad. Por ejemplo, si un niño es capaz de seguir una secuencia de pasos y ha perfeccionado su agarre de pinza, este podría ser el momento perfecto para aprender a atar sus agujetas. Esto permitirá reconocer y celebrar los logros de sus hijos/as en diversas áreas.
Disciplina Positiva	¿Qué es la disciplina?	Cambiar ideas erróneas sobre el concepto de disciplina.	Pedir a los participantes que comenten sus ideas sobre qué es la disciplina mediante una publicación interactiva, que permita desafiar ideas erróneas comunes.
	Esto es la disciplina positiva.	Desmitificar conceptos erróneos sobre la disciplina positiva.	Se mostrará una imagen que contraponga lo que es y lo que no es la disciplina positiva. Además, en una infografía se destacarán los pilares fundamentales de esta disciplina.

	Principios y fundamentos de la disciplina positiva	Evidenciar los beneficios que tiene el uso de la disciplina positiva.	Presentar videos individuales por cada principio y fundamento de la disciplina positiva. Cada video abordará un principio o fundamento, proporcionará una ejemplificación de cómo se aplica en la cotidianidad y resaltaré los beneficios a corto y largo plazo. Estos videos buscarán no solo explicar los conceptos teóricos, sino también ilustrar cómo se traducen en acciones concretas y cómo contribuyen al bienestar general de los niños.
	Herramientas de actitud y acción.	Proporcionar herramientas que los padres puedan utilizar para afrontar su día a día.	Presentar infografías que destaquen herramientas específicas de actitud y acción que los padres pueden utilizar en su vida diaria. Estas infografías proporcionarán información clara y práctica sobre las herramientas, explicando cómo se aplican y cuáles son sus beneficios. Además, se resaltaré la importancia de cambiar la actitud como paso inicial para que las herramientas de acción sean efectivas. La explicación incluirá ejemplos concretos de situaciones cotidianas en las que estas herramientas pueden marcar la diferencia.
Limites	¿He establecido límites claros?	Reflexionar sobre el establecimiento, respeto y claridad de los límites.	Diseñar un video que represente situaciones cotidianas con las que los padres suelen lidiar cuando no establecen límites claros o no son consistentes con ellos.
	¿Que son los limites?	Definir qué son los límites y por qué es importante establecerlos.	Mostrar una infografía que defina qué son los límites y por qué es crucial establecerlos en la crianza. La infografía proporcionará información clara y concisa sobre la función y beneficios de los límites, destacando su papel en el desarrollo saludable de los niños.

	Así puedo poner límites	Guiar a los padres para establecer límites claros.	Presentar un video que sirva como guía práctica para que los padres establezcan límites de manera clara y efectiva. El video ofrecerá consejos prácticos, ejemplos y estrategias que los padres pueden aplicar en su día a día, proporcionando herramientas prácticas y aplicables para el establecimiento de límites.
Obediencia	¿Cómo fomento la obediencia?	Concientizar sobre los métodos para fomentar la obediencia.	Presentar un video con preguntas reflexivas que permitan a los padres realizar una autoevaluación de los métodos que utilizan para que sus hijos obedezcan. El video buscará generar conciencia sobre la importancia de reflexionar sobre las prácticas parentales y su impacto en la obediencia de los niños.
	¿Qué es en realidad la obediencia?	Reflexionar sobre las prácticas autoritarias y pasivas en la promoción de la obediencia.	Mostrar una infografía que ilustre las consecuencias de emplear prácticas autoritarias o pasivas en la promoción de la obediencia. Además, crear otra infografía que destaque los pilares fundamentales de la obediencia desde la perspectiva de la disciplina positiva. Adicionalmente, generar una infografía que liste recomendaciones para una comunicación asertiva, destacando su importancia en la construcción de la obediencia saludable.
	Así puedo hacer que me hagan caso	Guiar a los padres para dar órdenes de forma asertiva y respetuosa.	Presentar un video que guíe a los padres para abordar de manera efectiva y constructiva el momento de dar una orden en un escenario cotidiano. Acompañado de una infografía que muestre las características que debe tener una orden asertiva. Además, de proponer un desafío que motive a los padres a realizar peticiones a sus hijos de manera asertiva, fomentando la práctica de una comunicación positiva.

Como se destacó anteriormente, la planificación inicial sirve como un punto de partida para la comprensión de la crianza respetuosa y la disciplina positiva. Sin embargo, es crucial reconocer que la crianza es un viaje dinámico, y a medida que los padres avanzan, emergen nuevos aspectos que cobran relevancia. En este sentido, es posible incorporar temas esenciales adicionales, como la construcción de la autoestima infantil, la promoción de la autonomía, el establecimiento de rutinas saludables, la gestión efectiva de las emociones, la resolución de conflictos, el manejo de berrinches, y la comprensión de las motivaciones detrás de los comportamientos desafiantes, entre muchos otros aspectos verdaderamente relevantes que van surgiendo a lo largo del camino en la crianza.

La propuesta se distingue por su enfoque flexible y adaptable, permitiendo la integración de una amplia variedad de temas que son realmente pertinentes y que emergen a lo largo del transitar en la crianza. La flexibilidad no solo radica en abordar situaciones cotidianas específicas, sino también en ajustar el programa según las necesidades cambiantes de los participantes. El objetivo es proporcionar un marco integral que no solo se adapte a la diversidad de experiencias y desafíos que los padres enfrentan, sino que también evolucione junto con ellos en su continuo viaje de crianza.

4.4 IMPLEMENTACIÓN DE LA PROPUESTA

Con el fin de visualizar la ejecución de la propuesta, a continuación, se desglosa el contenido planificado para el segmento semanal enfocado en la obediencia. Esta temática resulta ser recurrente para muchos padres que se encuentran con respuestas como "en 5 minutos" o "ahorita voy", o incluso con la resistencia directa a seguir las indicaciones dadas. Este escenario cotidiano en la crianza plantea desafíos significativos, subrayando la importancia de abordarlo de manera efectiva para cultivar una relación saludable y armoniosa entre padres e hijos. La página de la implementación de la propuesta se puede ver en el siguiente enlace: <https://www.facebook.com/profile.php?id=61552721017370>

FASE DE ABORDAJE DE CREENCIAS

Se iniciará el segmento explorando las creencias subyacentes de los participantes sobre la obediencia en la crianza. La Figura 2 presenta la publicación de un video que plantea preguntas clave, instando a los padres a emprender una autoevaluación de sus creencias y métodos de crianza en relación con la obediencia. El video puede verse en el siguiente enlace: <https://fb.watch/nYIbomufr8/>

Figura 2

Publicación de vídeo reflexivo sobre las prácticas con respecto a la obediencia.

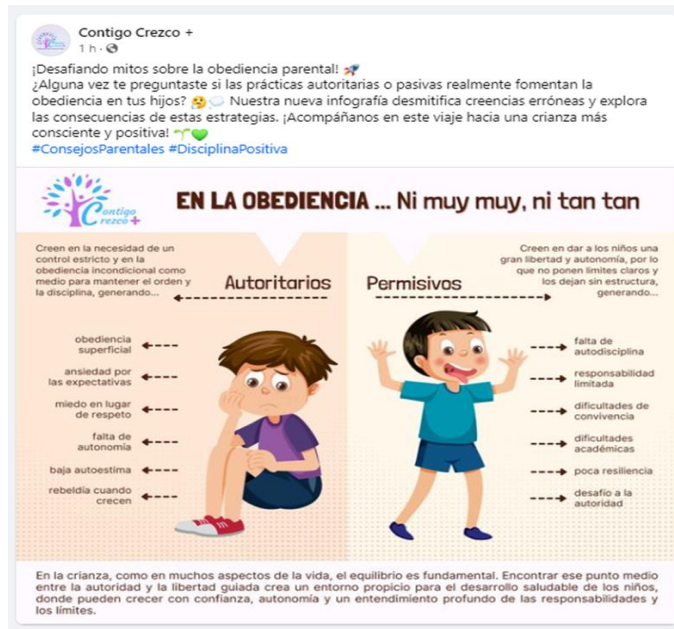


FASE DE FOMENTO DE PAUTAS Y PRINCIPIOS

En esta fase, se introducirán pautas generales y principios fundamentales que sirvan como guía para abordar la obediencia de manera asertiva. La Figura 3, ofrece la publicación de una infografía concisa destinada a explorar las pautas erróneas sobre la obediencia y las consecuencias inherentes al empleo de prácticas autoritarias o pasivas en la promoción de la obediencia. Esta representación gráfica no solo proporciona claridad sobre las diferentes prácticas parentales, sino que también cumple la función de generar una mayor conciencia sobre las posibles implicaciones de dichas prácticas en el desarrollo y bienestar de los hijos.

Figura 3

Publicación de infografía sobre enfoques autoritarios y permisivos en la obediencia.



La Figura 4 presenta la publicación de una infografía que resalta la comprensión y el respeto mutuo como pilares esenciales de la obediencia desde la perspectiva de la disciplina positiva, subrayando su relevancia crucial en el desarrollo infantil.

Figura 4

Publicación de infografía que define a la obediencia como comprensión y respeto.



Adicionalmente, la Figura 5 proporciona la publicación de otra infografía centrada en la importancia de la comunicación asertiva y las estrategias para lograrla. Este elemento visual enfatiza la necesidad imperante de construir puentes de comprensión en la relación parental, destacando cómo una buena comunicación se convierte en un componente esencial para la aplicación exitosa de la disciplina positiva en la crianza.

Figura 5

Publicación de infografía de tips para la comunicación asertiva con los niños.

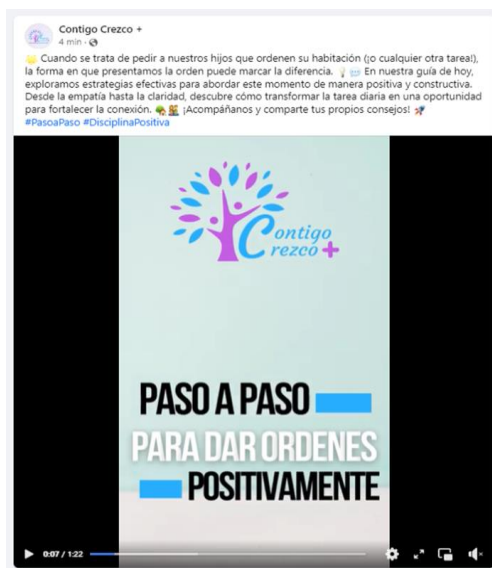


FASE DE APLICACIÓN PRÁCTICA

Esta fase, se centrará en traducir las pautas aprendidas en situaciones específicas de obediencia. La Figura 6 muestra la publicación de un video que ofrece orientación sobre cómo los padres pueden abordar de manera efectiva y constructiva el momento de dar una orden. Se ejemplifica utilizando el escenario de ordenar la habitación, pero estos consejos son aplicables a diversas circunstancias. El video puede verse en el siguiente enlace: <https://fb.watch/nYMiXt9K68/>

Figura 6

Publicación de un video de una guía para dar una orden de manera efectiva y constructiva.



Por su parte, la Figura 7, despliega la publicación de una guía visual que subraya la esencial consideración de que, al impartir cualquier instrucción, esta debe ser pertinente, apropiada, coherente y tomar en cuenta el contexto. Esta visual ofrece pautas claras para garantizar que las órdenes sean efectivas y respetuosas, fomentando así una comunicación más comprensiva y armoniosa.

Figura 7

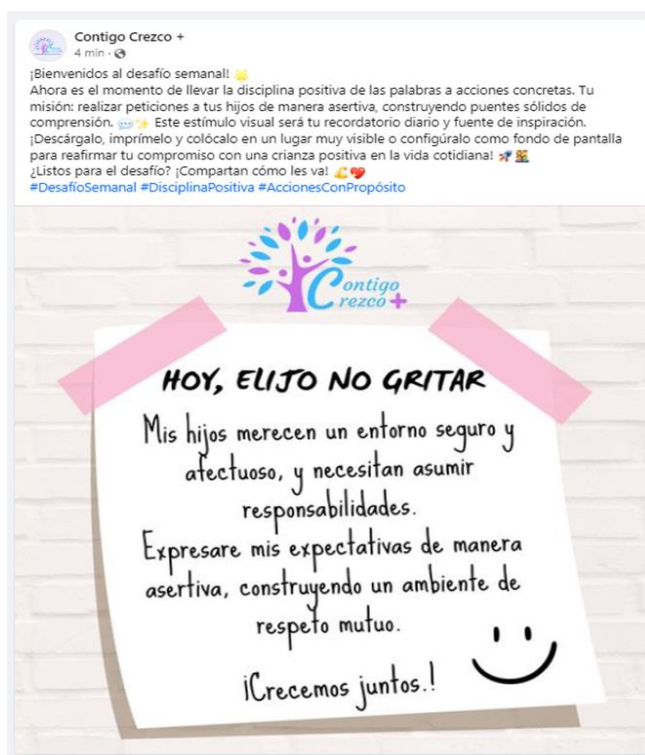
Publicación de la guía para reflexionar antes de dar una orden.



Adicionalmente se introduce un desafío diseñado para motivar a los padres a trascender el ámbito teórico y convertir los conceptos aprendidos en acciones tangibles y significativas en la vida cotidiana. El desafío propuesto consiste en realizar peticiones a sus hijos de manera asertiva. La Figura 8 ilustra la publicación creada para esta fase, cumple la función de recordatorio constante y fuente de inspiración, proporcionando a los participantes un estímulo visual que refuerza su compromiso con la implementación activa de la disciplina positiva en su vida cotidiana.

Figura 8

Publicación con el propósito de realizar peticiones asertivamente.



FASE SESIÓN DE ORIENTACIÓN

La Sesión de Orientación, planificada para llevarse a cabo los viernes, se concibe como una oportunidad estratégica para ahondar en el tema presentado durante la semana. Durante este encuentro, se abordarán preguntas clave, se proporcionarán ejemplos prácticos y se fomentará activamente la interacción y el intercambio de experiencias entre los participantes.

En el Apéndice 1, se presenta la carta descriptiva que actúa como guía para esta sesión. Se detalla el enfoque y la estructura a seguir, garantizando así que la orientación sea un espacio enriquecedor y participativo para todos los involucrados.

FASE DE EVALUACIÓN

Al llegar al cierre de la semana, se implementará la fase de evaluación mediante la distribución de un cuestionario digital. Este cuestionario tiene como propósito evaluar no solo la participación activa de los padres, sino también su comprensión de la información proporcionada a lo largo de la semana y durante la sesión de orientación. En el Apéndice 2 se encuentran detalladas las preguntas específicas que conformarán el cuestionario correspondiente a este segmento semanal.

De manera integral, cada fase se enlaza estrechamente entre las creencias arraigadas, pautas consolidadas y prácticas cotidianas de crianza. Esta integración holística no solo busca proporcionar herramientas prácticas, sino también inspirar la reflexión y la aplicación activa de los conceptos clave en la vida diaria. Es un llamado a la acción que abarca un compromiso completo, con la aspiración de instigar un cambio duradero en las interacciones parentales y en la forma en que las familias enfrentan los desafíos de la crianza.

Además, al tratarse de una propuesta de e-parenting difundida por redes sociales, tiene como objetivo brindar orientación práctica a los padres sin importar las limitaciones de espacio, tiempo y lugar. Esta accesibilidad ampliada pretende llegar a los padres en cualquier momento y lugar, asegurando que la guía práctica esté al alcance de todos, fomentando así un impacto positivo y sostenido en la crianza contemporánea.

CAPÍTULO 5

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El desarrollo infantil adecuado se construye a través de interacciones positivas, producto de las competencias parentales que empoderan a los adultos para atender las necesidades de los niños, potenciado por la formación parental que puedan recibir. Con el propósito de profundizar en esta temática, surge la presente investigación, que busca realizar una exhaustiva revisión de la literatura para sintetizar conceptos clave relacionados con la crianza, la disciplina positiva y la formación parental. Esta revisión ofrece una visión más completa de la influencia que ejercen la crianza y la disciplina positiva en el desarrollo infantil, resaltando la importancia crucial de la formación parental en este proceso.

El objetivo fundamental de esta revisión ha sido respaldar el diseño de una propuesta de e-parenting centrada en la disciplina positiva. La finalidad de la propuesta es promover la crianza efectiva y respetuosa en padres con hijos en edad escolar. La aspiración es la de prevenir la adopción de prácticas parentales inadecuadas, ofreciendo a los padres herramientas y estrategias con base en la disciplina positiva, que cultiven un entorno propicio para el desarrollo infantil de manera positiva.

Esta investigación ha profundizado en la considerable influencia que los estilos de crianza ejercen sobre el desarrollo emocional, social y cognitivo de los niños. En concordancia con estos hallazgos, se destaca la imperante necesidad de proporcionar formación parental, especialmente en un contexto de transformación de las estructuras familiares y la complejidad asociada a las múltiples responsabilidades de los padres. La urgencia radica en prevenir la carencia de formación, que podría desembocar tanto en prácticas extremas de crianza, como el maltrato y la negligencia infantil, como en la permisividad excesiva.

Asimismo, la investigación confirma que la disciplina positiva surge como un enfoque acertado para potenciar el desarrollo positivo de los niños. Al distanciarse de conceptos autoritarios y rígidos, este enfoque se centra en guiar a los niños hacia metas personales y sociales de manera armoniosa. Este

descubrimiento refleja una comprensión profunda de la importancia de inculcar prácticas de crianza respetuosas y positivas.

En el ámbito de la formación parental, la intervención del psicólogo ha demostrado ser ampliamente relevante. Se reconoce su capacidad para desarrollar intervenciones preventivas que no solo evitan y reducen retrasos en el desarrollo, sino que también mitigan prácticas de crianza inadecuadas. La formación parental, en este sentido, se revela como esencial para el bienestar infantil, destacando su papel preventivo y su contribución al fortalecimiento de las familias al capacitar a los padres con conocimientos y habilidades fundamentales para una crianza efectiva.

En el contexto actual, el e-parenting emerge como una opción de evidente relevancia. Al aprovechar la tecnología para ofrecer formación parental, esta modalidad supera barreras espaciales y temporales, permitiendo a los padres y cuidadores acceder a una formación que rompa las limitaciones espacio temporales. Esta adaptación a las necesidades contemporáneas resalta la viabilidad y efectividad del e-parenting como herramienta clave en la promoción de prácticas parentales positivas y en el apoyo al desarrollo saludable de los niños.

La información obtenida proporciona soporte concluyente para la conceptualización y desarrollo de la propuesta de e-parenting en disciplina positiva. Esta información no solo valida la relevancia de abordar la crianza desde un enfoque de disciplina positiva, sino que también subrayan la necesidad urgente de proporcionar a los padres herramientas prácticas y accesibles para fomentar una crianza efectiva y respetuosa. La correlación positiva entre la implementación de la disciplina positiva y el desarrollo emocional, social y cognitivo de los niños refuerza la premisa central de la propuesta. Además, los hallazgos respaldan la elección del enfoque de e-parenting como medio para difundir esta formación de manera amplia y efectiva. La evidencia recopilada destaca la utilidad de utilizar plataformas en línea, como Facebook, para llegar a una audiencia diversa de padres con hijos en edad escolar. La accesibilidad

y versatilidad de estas plataformas refuerzan la viabilidad de la propuesta, eliminando barreras de tiempo y espacio que a menudo limitan el acceso a programas de formación parental.

Hay poca evidencia que soporte de manera contundente la eficacia de los programas de e-parenting. La literatura científica ha mostrado ciertas lagunas en cuanto a la cantidad de investigaciones específicas que aborden la efectividad de los programas e-parenting en comparación con otras modalidades de formación parental. La escasez de evidencia sólida puede atribuirse, en parte, a la novedad y la rápida evolución de las tecnologías de la información y la comunicación. Los programas de e-parenting han surgido en respuesta a las demandas cambiantes de la sociedad digital, pero la investigación empírica puede no haber alcanzado aún el ritmo de desarrollo de estas iniciativas.

Todo lo anterior apoyan aún más la idea de Vaquero et al. (2019), quienes, en su investigación, evidenciaron el prometedor horizonte que la formación parental en línea tiene y puede tener en un futuro cercano. La sincronía entre los hallazgos de ambas investigaciones fortalece la idea de que el apoyo parental en línea no solo es una opción viable, sino que también representa un avance significativo en la forma en que se puede ofrecer formación a los padres. Este trabajo amplía esta visión destacando cómo la propuesta de e-parenting en disciplina positiva puede ser una herramienta valiosa para fortalecer el papel parental. La importancia de la comunicación, el intercambio de buenas prácticas y el acceso a conocimientos compartidos emergen como componentes esenciales. Al superar barreras físicas y temporales, el apoyo parental en línea se posiciona como una estrategia efectiva para llegar a más padres en diversos contextos y momentos, ofreciendo una perspectiva optimista para el futuro, donde la tecnología se convierte en una aliada clave en el fortalecimiento de las familias.

Sin embargo, este resultado no ha sido previamente descrito en la investigación existente. Aunque los programas de formación en línea han sido explorados en diversos contextos, la especificidad del e-parenting a través de redes sociales en disciplina positiva como enfoque central y su aplicación a la crianza de hijos en edad escolar no ha sido ampliamente investigada. Es importante señalar que la

ausencia de precedentes no disminuye la relevancia de esta investigación; más bien, destaca la necesidad de continuar explorando y ampliando el conocimiento en este campo emergente.

Parece posible que la propuesta presentada de e-parenting en disciplina positiva mediante la red social Facebook, con su enfoque preventivo y universal, combinando elementos técnicos y experienciales, impacte positivamente en la forma en que los padres abordan los desafíos cotidianos de la crianza, contribuyendo significativamente a fortalecer las bases para un desarrollo saludable de los niños en la sociedad contemporánea.

La amalgama de información presentada respalda la premisa fundamental de que la formación parental desempeña un papel crucial en la transformación de creencias, en el abordaje de pautas y en el establecimiento de prácticas de crianza propicias para el desarrollo óptimo de las infancias. Este aporte busca contribuir al desarrollo de generaciones futuras dotadas de habilidades sociales sólidas, autoestima positiva y la capacidad de enfrentar los desafíos de la vida de manera efectiva.

No obstante, es esencial reconocer las limitaciones inherentes a esta investigación. En primer lugar, se destaca la falta de evidencia sólida sobre la efectividad de los programas de e-parenting, subrayando la necesidad imperante de investigaciones adicionales para colmar estas lagunas. Además, la carencia de precedentes específicos en relación con el enfoque de e-parenting en disciplina positiva a través de redes sociales subraya la originalidad de esta propuesta, aunque plantea interrogantes sobre su efectividad. Por esta razón, se sugiere que futuras investigaciones se enfoquen en la evaluación a largo plazo de iniciativas similares, considerando su adaptabilidad a diversos contextos culturales. También se propone perfeccionar la combinación de e-parenting y apoyo psicológico para ofrecer una formación parental más integral y eficaz, cerrando así las brechas existentes en este campo emergente.

A lo largo del proceso de investigación y construcción de este manuscrito, he tenido la oportunidad de reflexionar, hacer uso y perfeccionar las competencias desarrolladas a lo largo de mi formación universitaria. Aplicando competencias teóricas-conceptuales, exploré la interrelación entre

crianza, disciplina positiva y formación parental, fusionando teoría con la realidad práctica y destacando sus impactos en el desarrollo infantil. Las competencias metodológicas adquiridas me permitieron recopilar, organizar y analizar información, sentando las bases para el diseño de un programa de e-parenting en disciplina positiva. Aunque no implementado, representa competencias integrativas, aplicando la teoría en el ejercicio profesional.

La conciencia crítica contextual se refleja en la reflexión sobre las consecuencias de prácticas parentales inadecuadas y la importancia de estrategias conscientes para un desarrollo saludable. La adaptación de la formación parental online refleja competencias valorares al generar estrategias de aprendizaje adaptadas a la realidad actual y nuevas tecnologías. La formación en disciplina positiva en línea no solo enriqueció mis conocimientos, sino que fortaleció mi capacidad ética en la promoción de prácticas parentales respetuosas. La conexión entre el perfil del egresado y este proceso demuestra la aplicabilidad de las competencias cultivadas en mi formación, reafirmando mi convicción de la psicología como un poderoso medio para generar un impacto positivo en la sociedad.

A modo de cierre, quiero destacar que este trabajo va más allá de ser un resumen de hallazgos; representa un llamado a la acción para promover la formación parental online como un componente esencial en la preparación de los padres, instándolos a adoptar prácticas de crianza efectivas frente a los desafíos actuales. Mi esperanza es que estas conclusiones no solo sirvan de inspiración para futuras investigaciones, sino que, lo que es aún más crucial, motiven acciones concretas para construir entornos familiares saludables y fomentar el desarrollo de individuos socialmente responsables en la sociedad contemporánea.

REFERENCIAS

- Arias, C., Carvajal, J., Cascante, A., Corrales, N., Quesada, M., y Zamora, M. (2018). Contribuciones de la teoría disciplina positiva. Una experiencia en la comunidad rural La Maravilla, San Vito de Coto Brus. *Ensayos Pedagógicos*, 13(1), 157-179.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7038087>
- Arias, P., Burgos, T., Segarra, M., Y Proaño, C. (2022). *La Disciplina Positiva en la Adquisición de Normas de Convivencia Social*. Ingenius Académico.
- Ascencio, D., Díaz, L., Pingo, L., y Llanos, S. (2021). *Manual de Acompañamiento ¿Cómo Incorporar la Disciplina Positiva?*. Save the children International. <https://www.savethechildren.org.pe/wp-content/uploads/2021/06/Manual-de-acompanamiento-28-05-BAJA.pdf>
- Balsells, B., Vaquero, T., Fernández, R., Fuentes, P., y Mateos, I. (2019). *Estrategias de innovación para el apoyo social de las familias. Voluntariado, mentoría y e-parenting*. Universidad de Lleida.
- Bartau, I., Maganto, J., y Etxeberría, J. (2001). Los programas de formación de padres: una experiencia educativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, 25(1), 1 – 17.
<https://doi.org/10.35362/rie2513007>
- Barudy, J., y Dantagnana, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre. Manual de evaluación de las competencias y la resiliencia parental*. Editorial Gedisa.
- Bornstein, L., y Bornstein, M. H. (2014). *Estilos Parentales y el Desarrollo Social del Niño*. Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia. <https://www.encyclopedia-infantes.com/pdf/expert/habilidades-parentales/segun-los-expertos/estilos-parentales-y-el-desarrollo-social-del-nino>
- Burgos, J., y García, C. (2020). Los estilos de crianzas en el desarrollo socioafectivo de niños de 6 a 11 años. *Dominio de las Ciencias*, 6(4), 732-750.
<https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/1502>

- Calderón, S., Montalván, M., Guartán, S., Moreta, S., y Troya, S. (2023). La Disciplina Positiva y su Impacto en el Rendimiento Académico de los Estudiantes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 5505-5524. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.5735
- Comellas, M. J. (2003). *Criterios educativos básicos en la infancia como prevención de trastornos*. <http://www.avpap.org/documentos/comellas.pdf>
- Critzmann, S. (2019). *Hoy no es siempre. Guía pediátrica para una crianza respetuosa*. Editorial Planeta.
- Cubillos, A., Mendez, T., y Mendez, S. (2016). *Tendencias acerca de la Disciplina Positiva, en la literatura publicada entre los años 2006 a 2015* [Tesis De Licenciatura, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/21095>
- Cuenca, A. (2021). *Disciplina positiva en tiempos de COVID. Guía para Padres*. Facultad de Educación. <https://files.pucp.education/facultad/educacion/wp-content/uploads/2021/02/16175019/Disciplina-Positiva-Guia-para-padres-Alejandra-Cuenca.pdf>
- Duarte, R. L., García, R. N., Rodríguez, C. E., y Bermúdez, J. M. (2016). Las prácticas de crianza y su relación con el Vínculo Afectivo. *Revista Iberoamericana de psicología*, 9(2), 113–124. <https://reviberopsicologia.iberu.edu.co/article/view/970>
- Durrant, J. (2013). *Disciplina positiva en la crianza cotidiana*. (3ª ed.). Save the Children.
- Enríquez, M., & Garzón, F. (2018). Pautas de crianza, familia y educación. *Revista de Psicología GEPU*, 9(1), 146-169. <https://revistadepsicologiagepu.es.tl/Pautas-de-crianza%2C-familia-y-educaci%F3n.htm>
- Flores, B., Valadez, S., y Betancourt, M. (2021). Evaluación de la satisfacción de un programa de orientación Para progenitores de hijos con altas capacidades en línea. *Revista Talento, Inteligencia y Creatividad*, 8(15), 33-49. http://www.talincrea.cucs.udg.mx/sites/default/files/adjuntos/08_15/06_evaluacion.pdf

- Fuentes, V., Lagos, H., González, A., y Castro, M. (2022). Influencia de los estilos de crianza en el desarrollo emocional y aprendizaje de los adolescentes. *Revista Infancia, Educación y Aprendizaje (IEYA)*, 8(2), 17-33. <https://revistas.uv.cl/index.php/IEYA/article/view/2942>
- García, A. (2020). *Propuesta de Intervención en Disciplina Positiva para Familias y Profesionales de la Educación* [Tesis de Maestría, Universidad de Valladolid].
<https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/43200/TFM-G1183.pdf?sequence=1>
- García, C. A., y García, M. V. (2009). La Disciplina Familiar. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 473-484. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832321052.pdf>
- Gutiérrez, C., Díaz, O. y Román, R. (2016). El concepto de familia en México: una revisión desde la mirada antropológica y demográfica. *Ciencia Ergo Sum*, 23(3), 219-230.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10448076002>
- González, C., y Sáenz, C. (2020). Crianza Respetuosa: Hacia una parentalidad centrada en las niñas y los niños. *Revista Estudios*, (41).
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/44887/44691>
- Herrera Rivera, O., Bedoya Cardona, L. M., y Alviar Ruiz, M. M. (2019). Crianza contemporánea: formas de acompañamiento, significados y comprensiones desde las realidades familiares. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, (57), 40–59. <https://doi.org/10.35575/rvucn.n57a4>
- Huamán, C. (2016). Estilos parentales e indicadores de salud mental adolescente. *Temática Psicológica*, 12(12), 35–46. <https://doi.org/10.33539/tematpsicol.2016.n12.1071>
- Infante, B. y Martínez, L. (2016). Concepciones sobre la Crianza: El Pensamiento de Madres y Padres de Familia. *Liberabit. Revista Peruana de Psicología*, 22(1), 31-41.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68646348003>

- Jacometo, D. y Rossato, Y. (2017). Relaciones familiares versus aprendizaje: un análisis con niños de 5 a 6 años. *ALTERIDAD. Revista de Educación*, 12(1), 55-66.
<https://doi.org/10.17163/alt.v12n1.2017.05>
- Jiménez, A. (2018). *Disciplina positiva y la modulación del comportamiento de estudiantes de educación general básica en el Ecuador* [Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar].
<https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/6139/1/T2642-MIE-Jimenez-Disciplina.pdf>
- Jorge, E. & González, C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17(2), pp. 39-66. <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v17n2a02>
- Mantilla, M. J. (2019). Cuerpos, Niñez y Crianza: Cartografías Corporales de la Infancia en el Modelo de Crianza Respetuosa en Argentina. *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*, 4(1), 36-50.
http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S2393-68862019000100036&script=sci_abstract
- Márquez, V., Morán, K., Merchán, M., Márquez, K., Bravo D. (2022). *Las competencias parentales: Un recurso para la promoción de estilos de crianza saludable y el desarrollo integral de los niños*. Editorial Grupo Compás.
- Martín, Q., Máiquez, C., Rodrigo, L., Byme, S., Rodríguez, R., y Rodríguez, S. (2009). Programas de Educación Parental. *Psychosocial Intervention*, 18(2), 121-133.
http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-05592009000200004&lng=es&tlng=es.
- Nelsen, J. (2002). *Disciplina Positiva: Consejos que invitan a la cooperación entre padres e hijos basados en la dignidad y el respeto*. Editorial ONIRO.
- Oberst, U., y Ruiz, S. (2014). *Manual Introductorio a la Psicología Adleriana*. Asociación Española de Psicología Adleriana. <https://adler-aepa.com/wp-content/uploads/2021/10/MANUAL-INTRODUCTORIO-P.A.pdf>

- Oliva, G. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Justicia Juris*, 10(1), 11-20. <http://www.scielo.org.co/pdf/jusju/v10n1/v10n1a02.pdf>
- Papalia, D., Olds, S. y Feldman, R. (2012). *Desarrollo humano*. McGraw Hill
- Ramírez, G., y Aguaded, G. (2020). "E-parenting +" a través de una Escuela de Familias: Formación parental como transferencia desde la investigación. *Comunicación y Educación en un mundo digital y conectado*, 18(2), 353-378.
<https://icono14.net/ojs/index.php/icono14/article/view/1458>
- Ramo, I., & Pachajoa, L. (2009). Pautas, Prácticas y Creencias acerca de Crianza... Ayer y Hoy. *Liberabit. Revista Peruana de Psicología*, 15(2), 109-115.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68611924005>
- Rodrigo. L. M., Martín, Q. J., Cabrera, C. E., y Máiquez, C. M. (2009). Las Competencias Parentales en Contextos de Riesgo Psicosocial. *Intervención Psicosocial*, 18(2), 113-120.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179814021003>
- Rodrigo, L., Máiquez, C., y Martín, Q. (2010). *La educación parental como recurso psicoeducativo para promover la parentalidad positiva*. Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP).
https://www.mdsocialesa2030.gob.es/derechos-sociales/familias/Parentalidad_Positiva/docs/eduParentalRecEducativo.pdf
- Rojas, M. (2015). *Felicidad y estilos de crianza parental*. Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
<https://ceey.org.mx/felicidad-y-estilos-de-crianza-parental/>
- Salazar, M. M. (2021). *Parentalidad, cuidados y bienestar infantil. El desafío de la intervención en contextos adversos*. RIL editores.
- Sallés, C., y Ger, S. (2011). Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción, promoción y evaluación. *Educación Social*, (49), 25 - 47.
<https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/29240>

Santa, C., y D'Angelo, G. (2020). Disciplina positiva para el desarrollo de las habilidades emocionales.

Revista de Investigación Psicológica, (24), 53-74.

http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2223-

[30322020000200005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2223-30322020000200005&lng=es&tlng=es).

Torío, L., Peña, C., y Rodríguez, M. (2008). Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría De La Educación. Revista Interuniversitaria*, 20.

<https://doi.org/10.14201/988>

Vargas, L. (2017). *Formación de profesionales y padres de familia hacia una crianza consciente, amorosa, respetuosa y humanizada* [Tesis de posgrado, Universidad Piloto de Colombia].

<http://repository.unipiloto.edu.co/handle/20.500.12277/6444>

Vargas, R. J., y Arán, F. V. (2014). Importancia de la Parentalidad para el Desarrollo Cognitivo Infantil: una Revisión Teórica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), pp.

171-186. <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v12n1/v12n1a10.pdf>

Vaquero, T., Suárez, P., Fernández, R., López, M., y Balsells, B. (2019). E-parenting: una revisión

sistemática de la literatura. *EduTec. Revista Electrónica de Tecnología Educativa*, (68), 30-41.

<https://doi.org/10.21556/edutec.2019.68.1313>

APÉNDICES

APÉNDICE 1

Carta descriptiva de la Sesión de Orientación			
Segmento: "Fomentando la Obediencia con Disciplina Positiva"			
Orientador:		Población: Padres con hijos de entre 6 y 11 años.	
Fecha: viernes (día) de (mes) de 2023		Hora: 7:00 pm	Duración: 1 hora 30 minutos
Objetivos: Promover la disciplina positiva y ofrecer estrategias concretas para fomentar la obediencia basada en el respeto y la comunicación efectiva, impulsando un cambio positivo en la dinámica familiar.			
Actividad	Objetivo	Descripción	Duración
Bienvenida y Apertura	Crear una conexión con la audiencia.	<ul style="list-style-type: none"> ● Iniciar la transmisión con un saludo amigable y acogedor, expresando gratitud por la participación. ● Presentación del facilitador, destacando su experiencia y conexión con la temática. ● Breve contextualización del tema de la sesión, enfatizando la relevancia para los participantes. ● Mencionar de manera concisa los objetivos y la estructura planificada para la transmisión. 	15 minutos
Revisión de contenidos	Consolidar el aprendizaje de la semana.	<ul style="list-style-type: none"> ● Compartir pantalla para visualizar las infografías clave de la semana. ● Narrar brevemente los conceptos presentados en cada infografía, asegurándose de destacar elementos significativos. ● Reproducir extractos relevantes de los vídeos presentados durante la semana para refrescar la memoria de los participantes. ● Proporcionar ejemplos específicos de situaciones cotidianas para ilustrar la implementación de los conceptos. 	30 minutos

Experiencias, Preguntas y Respuestas	Establecer un espacio para la retroalimentación y la resolución de dudas en tiempo real.	<ul style="list-style-type: none"> ● Alentar a los participantes a compartir sus experiencias relacionadas con el tema de la semana. ● Anunciar la apertura para preguntas y experiencias, alentando a los participantes a plantear sus inquietudes. ● Responder en tiempo real a las preguntas, brindando orientación específica y aclarando cualquier punto confuso. ● Fomentar la interacción entre los propios participantes, invitándolos a responder y compartir sus perspectivas. ● Moderar el chat de manera activa, destacando preguntas interesantes y comentarios relevantes. 	30 minutos
Cierre y compromisos	Resumir los puntos clave y motivar al compromiso para aplicarlos en su día a día.	<ul style="list-style-type: none"> ● Recapitular los puntos clave abordados durante la sesión. ● Resaltar la importancia de los aprendizajes en el contexto de la crianza. ● Motivar a los participantes a llevar a cabo acciones concretas en su vida diaria. ● Solicitar que respondan el cuestionario de evaluación. ● Despedirse y cerrar la sesión. 	15 minutos
<p>Materiales necesarios:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Dispositivo con cámara y conexión a Internet para la transmisión en vivo. - Presentación visual con el material presentado en la semana. - Hojas y bolígrafos virtuales para realizar ejercicios prácticos. 			

APÉNDICE 2

Cuestionario de Evaluación del segmento "Fomentando la Obediencia con Disciplina Positiva"

Apreciado participante:

Gracias por dedicar tiempo a nuestro programa "Contigo Crezco+". Tu opinión es esencial para mejorar y adaptar nuestro contenido a tus necesidades. Por favor, tómate unos minutos para completar este cuestionario.

1. ¿Con qué frecuencia viste las publicaciones de esta semana?
 A diario Varias veces a la semana Una vez a la semana No las vi
2. Describe brevemente lo que has aprendido durante la semana.
3. Indica qué es lo que encuentras más relevante para fomentar la obediencia en tus hijos.
4. ¿Cómo describirías la influencia de este segmento en la dinámica de tu familia?
5. ¿Cómo calificarías tu nivel de logro en el desafío propuesto durante la semana?
 Bajo Moderado Alto
6. ¿Proporciona un ejemplo de cómo aplicaste lo aprendido sobre la obediencia en una situación cotidiana?
7. ¿Asististe a la sesión de orientación en vivo?
 Sí No, por qué.
8. ¿Consideras útil la información y orientación proporcionada durante la sesión en vivo?
 Muy útil Útil Neutral No tan útil
9. ¿Has notado algún cambio positivo en tu relación con tus hijos desde que comenzaste el programa?
 Sí, significativo Sí, algunos cambios No he notado cambios No estoy seguro
10. ¿Te gustaría compartir algún testimonio o comentario adicional sobre tu experiencia en "Contigo Crezco+"?

¡Gracias por tu colaboración! Tu aporte es fundamental para hacer que "Contigo Crezco+" sea una experiencia valiosa y adaptada a tus necesidades.